



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

# BALANCE LEGISLATIVO, ADHESIÓN AL SISTEMA POLÍTICO Y PREFERENCIAS REDISTRIBUTIVAS EN AMÉRICA LATINA

Estudio Multinivel sobre el contexto político y preferencias por redistribución en los años  
2012 y 2014

SOFÍA MONTEDÓNICO G.

Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile,  
para optar al grado de Magíster en Sociología

**Profesor guía:**  
Juan Carlos Castillo

**Comisión de Tesis:**  
Matías Bargsted  
Nicolás Somma

Mayo, 2017  
Santiago, Chile

Total palabras (incluyendo anexo, tablas y figuras): 15254

# Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
<b>2. Marco Teórico</b>	<b>6</b>
2.1. Preferencias Redistributivas . . . . .	7
2.2. Contexto político institucional y preferencias redistributivas . . . . .	10
2.2.1. Polarización del sistema de partidos y balance partidista legislativo .	12
2.2.2. Adhesión al Sistema Político . . . . .	14
2.3. Características individuales y contextuales asociadas a Preferencias Redistributivas . . . . .	16
<b>3. Marco Metodológico</b>	<b>19</b>
3.1. Datos y Variables . . . . .	19
3.1.1. Variables predictoras de nivel individuales . . . . .	20
3.1.2. Variables predictoras de nivel contextual . . . . .	23
3.2. Metodología Multinivel de Encuestas Repetidas . . . . .	27
<b>4. Resultados</b>	<b>29</b>
4.1. Análisis de predictores individuales y contextuales . . . . .	29
4.2. Análisis de modelos con interacción . . . . .	33
4.3. Análisis de Robustez . . . . .	35
<b>5. Conclusiones</b>	<b>40</b>
<b>6. Bibliografía</b>	<b>43</b>
<b>7. Anexos</b>	<b>47</b>
7.1. Anexo A: Interacción Adhesión al Sistema Político y Polarización . . . . .	47
7.2. Anexo B: Variables contextuales y Preferencias Redistributivas 2008-2010 . .	48

## Resumen

Tradicionalmente las tendencias y partidos de izquierda se han asociado a un rol más activo del Estado en temas de redistribución. Este trabajo pretende ahondar en este punto, analizando en qué medida la composición de los parlamentos en términos de izquierda-derecha (balance legislativo) se relaciona con mayores o menores preferencias por redistribución por parte de la población. Los resultados del estudio demuestran, primero, que a mayor tendencia hacia la izquierda en los aparatos legislativos, las preferencias redistributivas tienden a ser menores. En segundo lugar, la mayor adhesión al sistema político se asocia a un mayor grado de acuerdo con la reasignación de recursos, y por último, en países con alto número de políticos de izquierda en el congreso el efecto de la adhesión al sistema político es más grande y positivo respecto a la redistribución. Estos resultados se basan en un análisis Multinivel de Encuestas Repetidas con los datos de la encuesta LAPOP 2012 y 2014 para 18 países de América Latina, y muestran que la relación de las preferencias redistributivas con las características del contexto político institucional son más complejas de lo que han demostrado estudios anteriores. Por todo lo anterior, se sugiere que para promover el apoyo a políticas redistributivas se debe desarrollar instituciones políticas socialmente válidas y analizar los factores que están asociados a tendencia hacia la izquierda del aparato legislativo, dado que algún elemento de ello genera un desincentivo hacia la redistribución.

## 1. Introducción

Las preferencias redistributivas ha sido un tema bastante estudiado desde la sociología, con lo cual se ha mostrado que frente a la reasignación de recursos conviven motivos egoístas y altruístas en la población, los cuales a su vez interactúan con las condiciones económicas y sociales del ambiente en que se desenvuelven (Fehr y Schmidt, 1999; 2006). Por ello, se ha observado que ciertos contextos fomentan o constriñen las preferencias redistributivas, y si bien las políticas efectivas en reducir la pobreza tienden a generar el apoyo político necesario para su propia mantención, existen una serie de factores contextuales que pueden actuar en contra de esta generalización (Pribble, Huber, y Stephens, 2009).

En este sentido, los estudios han mostrado la asociación que tienen las preferencias redistributivas con diversas características socioeconómicas de los países, como la desigualdad de ingresos, el crecimiento económico, la inseguridad laboral, entre otras. (Schmidt-Catran, 2016; Berens, 2015; Carnes y Mares, 2015, 2007). No obstante, menor ha sido el análisis de la relación con los sistemas políticos institucionales, siendo un tema relevante

dado que se ha mostrado que estos pueden jugar un rol importante para fomentar actitudes hacia la igualdad (Bucca, 2016). Por ello, la pregunta que se busca responder con esta investigación es *¿de qué manera se asocia el contexto político institucional con las preferencias redistributivas en los países de Latinoamérica, y cómo estas variables moderan la relación entre la adhesión de las personas al sistema político y las preferencias redistributivas?*

Para responder esta pregunta, se utilizará como base el estudio realizado por Morgan y Kelly (2016), quienes analizan -entre otras cosas- la asociación entre preferencias redistributivas y las características del sistema político de los países Latinoamericanos para los años 2008 y 2010. Por lo tanto, con el presente estudio se buscará expandir su modelo a los años 2012 y 2014, y con ello ver si existe un efecto sostenido en el tiempo. Las variables utilizadas por los autores para caracterizar el sistema político del país son el nivel de polarización de los partidos políticos, en tanto expresa el nivel de competencia que existe entre ellos, y el balance ideológico que tienen sus sistemas legislativos.

En cuanto a la polarización del sistema partidista, los autores concluyen que mientras más amplia sea la diversidad de posiciones políticas se fomenta más la toma de una postura en la población y mayor relevancia adquiere el problema de la redistribución. No obstante, en el caso de América Latina, se ha visto una tendencia hacia el centro electoral en los candidatos políticos, junto a una baja estructuración programática en sus partidos, pero aun así se observan perfiles ideológicos diferenciados y estructuras de competencia nacional relativamente divergentes (Altman, Luna, Piñeiro y Toro, 2009; Ugglá, 2008). Por lo tanto, para dar cuenta de las condiciones necesarias para fomentar actitudes proclives a la redistribución, es necesario analizar si estos cambios en las características de los sistemas políticos tienen un efecto en las preferencias de la población.

Por otro lado, dado que frente a esta competencia programática puede triunfar una tendencia de izquierda como de derecha, es importante considerar el balance ideológico presente en el sistema político. Dado que un balance hacia la izquierda se asocia a la disminución de la desigualdad y aumento de la protección social, se espera que mientras mayor presencia de estos partidos políticos en los aparatos legislativos mayor será el impacto

sobre las políticas redistributivas (Pribble et al, 2009). Con esto se busca medir el puntaje acumulado del balance de los partidos en los aparatos legislativos, dado que el impacto en la pobreza será mayor en países donde los partidos disfrutaran de sustanciales periodos de influencia legislativa (Pribble et al, 2009).

Entonces, a partir de este estudio se buscará replicar un aspecto del análisis de Morgan y Kelly (2016) para las olas 2012 y 2014, por lo tanto, se observará si los resultados encontrados por los autores se mantienen en los años siguientes a su estudio. No obstante, dado que el contexto político institucional no afecta a todos los sujetos por igual, se complementará el análisis con el nivel de apoyo político que tengan las personas (Easton, 1975; 1976). Esto buscará medir si las variables contextuales tienen un rol moderador en la relación entre la adhesión al sistema político y las preferencias por redistribución.

Así, el objetivo general del estudio es identificar la relación de las preferencias redistributivas con las características del sistema político institucional, y determinar si éstas tienen un efecto moderador en la relación entre la adhesión a este sistema político y las preferencias por redistribución. Para ello, se establecen como objetivos específicos los siguientes puntos:

- Caracterizar la relación entre la polarización del sistema partidista y las preferencias redistributivas.
- Describir la asociación entre el balance partidista legislativo y las preferencias redistributivas.
- Caracterizar la relación entre la adhesión al sistema político y las preferencias redistributivas.
- Identificar el efecto moderador de ambas variables contextuales (polarización del sistema de partidos y balance partidista legislativo) sobre la relación de la adhesión al sistema político y las preferencias redistributivas.

Para llevar a cabo esta investigación se utilizarán los datos de la encuesta LAPOP 2012 y 2014, aplicando un modelo Multinivel con Encuestas Repetidas, anidando los datos en

tres niveles (sujeto, encuesta y luego en países). Para ello, el estudio se compone de cuatro secciones, primero se encuentra el desarrollo teórico que da sustento a la investigación, para luego continuar con la descripción de los datos y la metodología empleada, después se presentan los modelos estimados y su análisis, para terminar con las conclusiones de la investigación.

## 2. Marco Teórico

Los estudios sobre preferencias redistributivas han demostrado que existen tanto motivaciones basadas en el propio interés, generalmente representados por modelos economicistas, como razones asociadas a las percepciones sobre justicia e igualdad, que se acercan a explicaciones subjetivas en torno a la redistribución (Alesina y Giuliano, 2009; Fehr y Schmidt, 1999; 2006). No obstante, ambos tipos de preferencias conviven dentro de un sistema social, existiendo sujetos que adscriben a una perspectiva más que a otra, pero la pregunta sustancial que se han hecho varios estudios ha sido bajo qué condiciones se potencia un enfoque sobre el otro (Fehr y Schmidt, 2006). Respecto a esta línea, se han elaborado una serie de estudios que indagan en factores contextuales (generalmente económicos) y su efecto sobre las preferencias redistributivas de la población, por ejemplo la influencia de los niveles de desigualdad, el crecimiento económico, el nivel de competencia de los mercados, la inestabilidad laboral, entre otros, los cuales fomentan visiones más o menos proteccionistas de parte del Estado (Franko, 2016; Schmidt-Catran, 2016; Berens, 2015; Kotzian, 2015; Carnes y Mares, 2015; Brooks y Manza, 2013; Jaeger, 2013; Dallinger, 2010; Finseraas, 2009; Huber, Mustillo y Stephens, 2008).

La importancia de preguntarse por las condiciones en que se promueve o constriñen las preferencias redistributivas radica en que éstas pueden reflejar del grado de apoyo que tendrían políticas y reformas que apunten a reducir las brechas sociales, dado el vínculo que existe entre los procesos de formación de opinión pública y la generación de políticas públicas (Castillo y Olivos, 2014; Brooks y Manza, 2013). Por ello, este estudio indaga en las bases conceptuales y teóricas de las preferencias redistributivas, las cuales se exponen a continuación, seguidas de los argumentos para establecer su relación con las características del sistema político institucional. Por último, se expone la evidencia empírica en torno a las preferencias redistributivas, a partir de lo cual se constituye el grupo de variables de control que acompañan el análisis.

## 2.1. Preferencias Redistributivas

Las preferencias redistributivas se comprenden como las creencias y valoraciones que tienen los sujetos respecto a la forma en que se organizan los recursos en una sociedad (Castillo, Madero-Cabib y Salamovich, 2013). Si bien existe una variación individual considerable en los estándares de justicia, en general la literatura ha asumido que existe un grado de regulación en las creencias sobre la distribución del ingreso (Shepelak y Alwin, 1986:34).

Dentro de esta discusión se han establecido dos grandes perspectivas de análisis. Por un lado, una visión normativa del problema que se ha centrado en definir los principios que se cree que debieran regular la distribución de recursos en una sociedad para que ésta sea considerada justa, y por otro lado, una perspectiva empírica que estudia las preferencias de las personas respecto a la distribución en una sociedad determinada (Castillo et al, 2013:471). La presente investigación se enmarca en esta última perspectiva, específicamente estudiando la *justicia de principios* que, como describe Castillo et al. (2013), se interesa por los grados de apoyo o acuerdo con normas distributivas generales. Por ejemplo, en las encuestas de opinión se encuentra en forma de “el Estado debe redistribuir desde los más ricos hacia los más pobres” o bien “es responsabilidad del gobierno reducir las diferencias de ingreso”.

Sin embargo, esta forma de preguntar por preferencias redistributivas no ha estado exenta de críticas debido a la ambivalencia que presenta, ya que mezcla una visión ideal sobre la redistribución y la igualdad, con una evaluación realista sobre las condiciones de desigualdad (Dallinger, 2010:334). En otras palabras, algunos autores asumen que las respuestas de las personas son más que nada una descripción de lo que perciben en la sociedad, mientras que otros toman estos supuestos como un aspecto normativo y valórico de las regularidades sociales que observan (Bucca, 2016:6). No obstante, a pesar de la crítica, este tipo de pregunta se ha utilizado en una amplia diversidad de estudios, mostrando que a pesar de abarcar ambas dimensiones se está dando cuenta de una preferencia por mayor redistribución por parte de un organismo central (Schmidt-Catran, 2016:128).

Ahora bien, el debate se ha desarrollado entre la importancia de las condiciones materiales y sociales de las personas, ya que por un lado está la teoría del interés propio (*self interest*), que en base a la lógica del interés racional señala que la demanda por redistribución depende de la condición económica del individuo, reconociéndolo como un *homo economicus*. En base a esta teoría, Meltzer y Richard (1981) proponen la hipótesis del votante medio, que señala que los individuos apoyarán la redistribución en la medida en que sus utilidades monetarias se vean maximizadas. Al mismo tiempo, la preferencia por redistribución dependerá de los niveles de desigualdad del país, ya que a mayores niveles los votantes medios demandarán mayor redistribución (Schmidt-Catran, 2016).

La mayoría de los modelos económicos han asumido que todas las personas están exclusivamente motivadas por sus intereses materiales, sin importar otro tipo de interés social. No obstante, como bien señalan los autores, esto puede ser real para un grupo de individuos pero ciertamente no funciona así para todos, existiendo evidencia suficiente para sugerir que los motivos de justicia afectan el comportamiento de muchas personas (Fehr y Schmidt, 1999). Es por ello que en la otra vereda se encuentran los estudios sobre las creencias sociales, que consideran las valoraciones sobre justicia e igualdad como determinante de las demandas por redistribución. Desde esta perspectiva se considera al individuo como un *homo sociologicus*, que se mueve no solo por sus condiciones económicas sino por fuerzas sociales también. En esta línea, algunos autores han planteado que las sociedades históricamente han desarrollado mecanismos de reciprocidad que aseguran niveles básicos de bienestar para sus habitantes. En este tipo de sociedades, la existencia de bases sólidas de reciprocidad fomentan mecanismos de cooperación y la disposición a compartir condiciones similares, por lo tanto, el sujeto actúa como un *homo reciprocans*, dado que se preocupa del bienestar de la comunidad aunque esto implique un costo personal (Bowles y Gintis, 1998).

Dentro de este enfoque se ha desarrollado la idea de los principios de justicia, argumentando que existen diferentes motivaciones y percepciones sobre igualdad, equidad y necesidad, que se relacionan con diferentes lógicas de solidaridad (Schmidt-Catran, 2016). Estos principios pueden estudiarse según características individuales, como las visiones

culturales sobre meritocracia e individualismo, las historias de vida que fomentan una mayor o menor aversión al riesgo, las experiencias familiares de movilidad social, entre otros (Londoño, 2011; Alesina y Guiliano, 2009). Así, alejados de la teoría del votante medio, se asume que la actitud hacia la redistribución no solo está determinada por el escenario económico sino que median otras condiciones sociales (Alesina y Guiliano, 2009; Schmidt-Catrán, 2016).

Por otro lado, el estudio puede estar enfocado en las características contextuales que pueden fomentar o constreñir las actitudes hacia la redistribución. En este sentido, los estudios sobre las preferencias redistributivas han estado muy relacionados a los desempeños de los Estados de Bienestar, en cuanto a los factores asociados al apoyo que generan estas políticas, como las lógicas de solidaridad y justicia que desarrollan (Mau, 2004; Art y Gelissen, 2001). Dentro de este marco, la tipología de Esping-Andersen (1991) sobre los Estados de Bienestar (liberal, socialdemócrata y conservador) ha sido uno de los enfoques a nivel país más desarrollados, pues indaga en las lógicas de solidaridad y visiones sobre el colectivo que promueven los diferentes contextos (Schmidt-Catran, 2016; Mau, 2004). En este sentido, destacan los estudios de Edling y Lindh (2015) y Finseraas (2009) que indagan en los Estados de Bienestar contemporáneos y el conflicto de clase existente en ellos, concluyendo que las preferencias redistributivas se polarizan más en Estados de Bienestar más amplios y abarcativos.

Por esto, se considera que el contexto institucional toma relevancia para entender las actitudes hacia la redistribución, en tanto es reflejo y a la vez promotor de las visiones en torno a la reasignación de recursos (Morgan y Kelly, 2016). En este sentido, la presente investigación se enmarca en un enfoque político y social sobre las preferencias redistributivas, indagando específicamente en las condiciones institucionales del sistema político que se asocian a ello. La relevancia de este tema radica en que las actitudes hacia la distribución de recursos es crucial para entender los procesos de políticas sociales, por ello se debe analizar si el escenario político del país puede fomentar o no una visión más colectiva de la sociedad (VanHeuvelen, 2016).

## 2.2. Contexto político institucional y preferencias redistributivas

Una importante línea de trabajo en los estudios sobre redistribución se ha centrado en los análisis sobre los Estados de Bienestar, los cuales se caracterizan por encontrarse en sociedades donde la mayor parte de la población se encuentra intervenida (ya sea financiera o socialmente) a través de una institución central que se encarga de redistribuir los ingresos, promover la seguridad social y mediar el mercado laboral (Jaeger, 2006:321). Se ha observado que este tipo de sociedades no se sustentan en la generosidad incondicional de las personas y tampoco se derrumban por su interés propio, sino más bien se mantienen en tanto presentan una sólida base de cooperación, caracterizada por fuertes mecanismos de reciprocidad (Bowles y Gintis, 1998). Por ello, el apoyo público se ha tornado fundamental, y se ha observado que éste es otorgado en la medida en que los beneficios del sistema son experimentados por las personas, para lo cual ha sido relevante la generación de programas universales que permitan la inclusión de la sociedad en su totalidad al sistema de protección social (Mau, 2004).

No obstante, los países latinoamericanos -que se han caracterizado por tener una historia común en términos económicos y políticos- experimentan desde la década del '80 y principalmente el '90 la intalación del Modelo Neoliberal. Este sistema económico, implantado desde los gobiernos (a excepción de Chile que fue instalado por una dictadura militar), en coordinación con instituciones internacionales lideradas por EEUU (como el Fondo Monetario Internacional -FMI- y el Banco Mundial), significó la puesta en práctica de drásticas reformas centradas en la liberalización comercial y financiera, la desregulación del mundo privado y la reducción del sector público. Esto trajo como consecuencia un impacto regresivo en la economía, un aumento del empleo precarizado e informal y un reforzamiento de las políticas sociales excluyentes (Rojas, 2015; Roberts, 2014; Bresley-Murray, Camero y Hershber, 2010; Huber, Nielsen, Pribble y Stephens, 2006).

Debido a esto, el modelo económico no estuvo (ni sigue estando) exento de resistencias por parte de la población, ya que cuando comienza el corte del sistema fiscal de protección solidaria, traspasándose la gestión de estos derechos al sector privado, se inicia un

creciente rechazo a los niveles de privatización (Carnes y Mares, 2015). Aunque esto no necesariamente implicó una crítica al modelo neoliberal en su totalidad, se tradujo en un aumento de protestas sociales, llevadas a cabo por diferentes tipos de actores (grupos de trabajadores desempleados, indígenas, organizaciones comunitarias territoriales, entre otros) (Roberts, 2014:60-64).

El aumento de movimientos insurgentes, algunos con mayor nivel organizativo que otros, pusieron sus demandas en la agenda pública forzando a los partidos existentes a hacerse cargo de los problemas que demandaban. Esto generó que en algunos países se llevara al poder a partidos de la izquierda tradicional, por ejemplo Chávez en Venezuela (1999), Lagos en Chile (2000), Lula en Brasil (2003), Kirchner en Argentina (2003), Vázquez en Uruguay (2005), Morales en Bolivia (2006), Correa en Ecuador (2007) y Ortega en Nicaragua (2007), entre otros (Cantamutto, 2013; Katz, 2006), lo que ha llevado a denominar a este fenómeno como el *Giro a la Izquierda* en América Latina (Breasley-Murray et al, 2010:14).

Estos gobiernos se han planteado como aquella izquierda que utiliza la autoridad pública para proteger a los individuos y grupos de las inseguridades del mercado, a través de la reducción de las desigualdades sociales y económicas (Levitsky y Roberts, 2011, en Murillo, Oliveros y Vaishnav, 2011). No obstante, diversos autores han criticado el uso de este término, ya que estas victorias más que significar la puesta en marcha de una alternativa económica, pueden considerarse como la expresión de la tendencia a dirigirse al centro electoral, caracterizándose por la moderación de los discursos y propuestas (Ugla, 2008). A ello se suma la falta de transformaciones en las matrices productivas, lo que no permitiría hablar de un cambio real hacia la izquierda (Cantamutto, 2013; Katz, 2006; Moreno-Brid y Paunovic, 2006).

Entonces, a pesar del rechazo al *Consenso de Washington*<sup>1</sup>, este proceso no ha implicado desmontar el modelo neoliberal, por lo tanto, más que un giro ha sido una transformación

---

<sup>1</sup>Concepto acuñado a finales de la década del '80, para hacer referencia al conjunto de fórmulas definidas por EEUU para que países en desarrollo pudieran enfrentar la crisis. Con ello, se especifican las políticas económicas y medidas sociales de corte neoliberal que implementará la región (Rojas, 2015)

de la estrategia de la izquierda institucional: *“Surgió un amplio consenso entre las fuerzas de izquierda, de que era necesario elaborar nuevos modelos de estrategia política que no implicasen la toma del poder mediante las armas, sino a través de las urnas”* (Lopez, 2016:38).

En este sentido, la tendencia a moderar discursos ha provocado que las diferencias en las posiciones ideológicas de los partidos se difuminen, y con ello se reduce la competencia programática en torno a los temas de desigualdad y redistribución (Morgan y Kelly, 2016). De esta manera, las características de los sistemas partidarios latinoamericanos -en tanto el nivel de diferenciación de los partidos políticos- tiene un efecto en el debate y la posibilidad de llevar a cabo políticas sociales redistributivas.

Sin embargo, a pesar de esta tendencia al centro electoral, los investigadores y expertos han mostrado que existen diferentes perfiles ideológicos en los partidos políticos, que a su vez construyen estructuras divergentes (Altman et al, 2009). Si bien las transformaciones sociales y políticas desplegadas por los gobiernos han estado en la línea de buscar mayor equidad entre la población, las estrategias desarrolladas generan distinciones entre los países. Por un lado, están aquellos gobiernos cercanos a la socialdemocracia, que han buscado generar más oportunidades para los sectores bajos y medios a través de políticas y programas, y por otro, están aquellos que tomaron una vía más radical, con discursos políticos que evocan a las clases populares a tomar el poder (Rojas, 2015; Cantamutto, 2013).

Para analizar este fenómeno, las preferencias redistributivas serán investigadas en función de las características del contexto político institucional, comprendidas como el nivel de polarización del sistema de partidos y el balance partidista legislativo, los cuales se definen a continuación.

### **2.2.1. Polarización del sistema de partidos y balance partidista legislativo**

Morgan y Kelly (2016) se basan en los estudios sobre política de integración europea para dar cuenta de la importancia del contexto institucional para entender las actitudes hacia

la redistribución. Estos estudios han mostrado que mientras mayor sea la variación de las posiciones políticas de los partidos, más relevancia toma el tema de la integración y se identifica de mejor manera la posición de los votantes. Entonces, desde la agenda de investigación en torno a los arreglos institucionales que dan forma a la distribución de recursos (Iversen y Soskice, 2006), este estudio se centra en la competencia programática de los partidos, específicamente en América Latina donde este tema no se encuentra politizado de la misma manera.

La distinción entre partidos políticos de izquierda y derecha no siempre refleja diferencias en cuanto a los temas de redistribución, es más, está lejos de ser la norma. Esta ambigüedad afecta el apoyo de los individuos a las acciones estatales que busquen reducir las brechas sociales. Por lo tanto, los resultados de Morgan y Kelly (2016) muestran que mientras mayor sea la competencia partidaria en torno a la preferencias redistributivas, más importancia adquiere este tema en las actitudes de las personas y, a su vez, hay un llamado específico a reasignar recursos desde los ricos hacia los pobres. En cambio, en los sistemas donde los partidos no diferencian sus posiciones y los políticos tienden a priorizar un desarrollo clientelar basado en personalismos, el tema de la desigualdad y la redistribución se excluye del debate público y le dan menor énfasis a políticas que busquen revertir las brechas sociales (Morgan y Kelly, 2016).

No obstante, dado que la polarización de partidos puede desarrollar una tendencia hacia la izquierda o la derecha política, los autores complementan este análisis con el balance ideológico legislativo. De esta manera, encuentran que mientras el sistema político incluya un importante número de partidos de izquierda en su aparato legislativo es más probable que la distribución sea un tema de campaña y de política pública. Asimismo, su estudio demuestra que existe un efecto interactivo entre este factor y la polarización de partidos, ya que las preferencias redistributivas se magnifican en sistemas políticos que presentan opciones significativas de izquierda, mientras que este efecto positivo se ve minimizado donde estos partidos se ausentan.

Dado que este trabajo es desarrollado para los años 2008 y 2010, el objetivo del presente

estudio es analizar estas variables para las encuestas de los años 2012 y 2014, y con ello comprobar si se mantiene la tendencia de los resultados encontrados. Por lo tanto, como consecuencia de estos resultados, es posible establecer las siguientes hipótesis para guiar el trabajo:

- *H1: Mientras mayor sea la polarización del sistema político mayores serán las preferencias redistributivas de la población.*
- *H2: En la medida que exista una mayor tendencia hacia la izquierda en el sistema político legislativo mayores serán las preferencias redistributivas de la población.*
- *H3: En contextos donde el sistema político legislativo tenga mayor presencia de partidos de izquierda, el efecto de la polarización del sistema será mayor y positivo que en aquellos países que tiendan hacia la derecha.*

De esta manera, poner a prueba estas hipótesis permitirá robustecer la evidencia sobre la asociación entre los contextos políticos institucionales y las preferencias redistributivas, y con ello comprender de mejor manera los mecanismos necesarios para llevar a cabo políticas que transformen las condiciones de desigualdad. Ahora bien, no solo las características contextuales permiten indagar en esta asociación, sino que ciertas cualidades individuales como la adhesión de las personas al sistema político, son necesarias para comprender el apoyo a la redistribución por medio de un aparato institucional. Por ello, a continuación se describen las variables a nivel individual que complementarán el análisis.

### **2.2.2. Adhesión al Sistema Político**

Frente a la historia de cambios políticos y económicos que se han experimentado en Latinoamérica, es relevante indagar en el rol que juega el sistema político sobre las actitudes redistributivas, en tanto analizar si potencian o no una visión colectivista en la población. Ahora bien, a pesar que la convergencia de los partidos políticos dificulta la identificación de posturas y puede asociarse a la apatía de la población frente al escenario político, esta indiferencia no implica necesariamente un rechazo al régimen propiamente tal. Si bien la apatía y el rechazo al sistema están relacionados, no implica de manera inmediata una

falta de apoyo a la existencia de este sistema como objeto político en sí mismo.

Por esta razón, el análisis de Easton (1975) sobre el apoyo político brinda un marco conceptual necesario para el objetivo de este estudio. El autor analiza el fenómeno del descontento político, observando que los miembros de un sistema pueden estar insatisfechos u oponerse a la acción de sus autoridades políticas, lo que podría permitir un cambio fundamental en las condiciones sociales. Sin embargo, lo que ocurre la mayoría de las veces, es que a pesar de este descontento parece haber poca pérdida de la confianza en el régimen -el orden subyacente de la vida política- o de identificación con la comunidad política, por lo tanto este descontento no es señal implícita de cambios fundamentales (pág. 436).

Por esta razón, el autor distingue entre apoyo político específico, aquel que evalúa la acción de las autoridades políticas, y el difuso, que está relacionado con aspectos básicos del sistema. Esta última dimensión tiende a ser más durable que el apoyo específico ya que implica un compromiso con un objeto político que no necesariamente cambia por la insatisfacción con un gobierno, pero al mismo tiempo no implica que no pueda transformarse o que fluctúe en pequeños intervalos. Asimismo, este tipo de apoyo se expresa de dos formas: a través de la confianza y la legitimidad que se le otorga a un objeto político. La confianza implica que los miembros sientan que sus intereses podrían ser atendidos incluso si las autoridades estuvieran expuesta a escasa supervisión o escrutinio, por lo tanto, no es el resultado de las acciones de las autoridades sino sobre el proceso que lidera esos resultados. Por otro lado, la legitimidad se define como la aprobación de la autoridad en términos de encontrar correcto y apropiado aceptar y obedecer los requerimientos del régimen, es decir, es un reflejo implícito o explícito de la concordancia del régimen con los principios morales de las personas (Easton, 1975:451).

De esta manera, para efectos de este estudio, se analizará la asociación de la adhesión que tengan las personas hacia el sistema político (en términos de sentimiento de orgullo, deber y respeto para con las instituciones políticas) respecto a las preferencias redistributivas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>No se utilizan variables como la confianza institucional dado que, en base a la diferenciación de Easton, se propone analizar el apoyo político al sistema político en general (apoyo difuso) más que a las instituciones actuales.

Dado que esta adhesión da cuenta de la legitimidad que tengan las personas, se espera que a medida que ésta sea mayor, se tenderá a apoyar la visión del Estado como un ente central para responder a las necesidades de la población. No obstante, no es lo mismo adherir a un sistema que tiende a ejercer políticas de derecha que de izquierda, o bien, que sus partidos políticos se encuentren más o menos polarizados. Por lo tanto, es necesario analizar un posible efecto moderador de las variables contextuales antes expuestas sobre la relación entre la adhesión al sistema político y las preferencias redistributivas. Para ello, se establecen las siguientes hipótesis:

- *H4: A mayor adhesión al sistema político, las personas tendrán mayor preferencia por la redistribución.*
- *H5: En contextos donde el sistema de partidos políticos esté más polarizado, el efecto de la adhesión al sistema político será mayor y positivo, que en aquellos países donde sus partidos tiendan homogenizarse.*
- *H6: En contextos donde el sistema político tenga mayor presencia legislativa de partidos de izquierda, el efecto de la adhesión al sistema político será mayor y positivo, que en aquellos países que tiendan hacia la derecha.*

Para identificar de mejor manera el efecto de las variables mencionadas, el análisis se complementará con variables de control que nacen de la literatura sobre actitudes hacia la redistribución.

### **2.3. Características individuales y contextuales asociadas a Preferencias Redistributivas**

En torno a las investigaciones de variables económicas de nivel individual, se ha encontrado que los análisis de la teoría del *self-interest* de Meltzer y Richard (1961), basada en los supuestos de acción racional y la teoría del votante medio, son insuficientes para explicar las preferencias redistributivas (Londoño, 2011). La percepción subjetiva del ingreso y la desigualdad social tienen un efecto en la actitud hacia la redistribución, por lo tanto, el

ingreso será un predictor del estudio pero se complementará con la evaluación subjetiva sobre la capacidad del salario, ya que de esta forma es posible observar la condición de seguridad de la persona frente al ingreso que percibe (Carnes y Mares, 2015; Cruces y Tetaz, 2009).

Por otro lado, diversos estudios han relativizado la evidencia sobre la teoría de Meltzer y Richard, dando cuenta de la influencia del nivel educativo en las preferencias redistributivas. Esta evidencia muestra el *efecto ilustrador* que éste generaría, ya que aquellas personas con estudios superiores son más proclives a apoyar las demandas redistributivas, en comparación con aquellas con nivel educacional medio (Bucca, 2016; Finseraas, 2009; Londoño, 2011).

Respecto a la identificación política, se ha encontrado evidencia que la asocia con las preferencias redistributivas. Castillo et al. (2013) señala que, para el caso chileno, más que la adherencia a un partido político es la identificación en una escala de izquierda a derecha lo que se asocia a la reasignación de recursos. Sumado a ello, el resto de variables socio-demográficas más utilizadas por la literatura son el género, la edad y la zona geográfica.

Ahora bien, respecto a variables económicas de carácter contextual, existe una gran cantidad de estudios que asocian la redistribución con desigualdad, medida como GINI, pero los resultados que han obtenido son diversos. Finseraas (2009) y Schmidh-Catran (2016) citan los estudios de Alberg (2003), Roller (1995) y Gintis (2007) para mostrar que ante mayores niveles de desigualdad aumenta el apoyo a políticas igualitarias, mientras que otros estudios, como los de Kenworthy y McCall (2008) y Lübker (2007) no encuentran relaciones significativas entre las variables, lo cual explican que se puede deber a las formas en que están medidas las variables. Por otro lado, cuando se está en presencia de países post-comunistas, se observan altos niveles de demanda de redistribución pero bajos niveles de inequidad, o bien países como EEUU que muestran una relación inversa (baja demanda por redistribución y alta desigualdad). Es por ello que algunos estudios que han interactuado la desigualdad con otras variables, como el tipo de régimen y el nivel

de riqueza del país, encuentran que frente a países liberales con alta desigualdad no se presenta un fuerte apoyo a la redistribución, y por otro lado, se observa que la desigualdad aumenta las preferencias redistributivas especialmente en países pobres respecto a los ricos (Franko, 2016; Dallinger, 2010).

Por lo tanto, si bien es contradictorio el mecanismo con que opera la desigualdad social, e incluso depende de las variables que acompañen el análisis, de igual manera sigue siendo una variable importante a considerar dentro de los estudios sobre redistribución. No obstante, dado que el índice de Gini tiene el problema de ser una medida plana de desigualdad, es decir, no señala dónde ésta es más pronunciada, se utilizará el índice de Palma, pues compara a dos sectores específicos: el 10 % más rico versus el 40 % más pobre (Palma, 2016).

Finalmente, otra variable contextual que ha mostrado relevancia en la literatura es el nivel de crecimiento económico del país. Dadas las fluctuaciones de la economía (periodos de crecimiento, tasas de desempleo, etc.) se ha encontrado evidencia que respalda la hipótesis *governmental protection* de Blekesaune (2007) para el caso de América Latina (Jaeger, 2013; Dallinger, 2010). Esto señala que en tiempos de caída económica con creciente desempleo, la población tiende a exigir más protección social incluso cuando se controla por el nivel de gasto social, en contra posición a momentos de alza económica donde se espera una menor intervención del Estado y se deja la responsabilidad al mercado. Para medir esto, Dallinger (2010) utiliza el PIB y la tasa de desempleo en función de la demanda por redistribución. En ello encuentra que ambas variables son significativas pero la primera explica una mayor varianza sobre las preferencias redistributiva, por ello señala que el PIB no solo mide la evolución del desempleo sino también el impacto del nivel de riqueza económica general en las expectativas de la protección por parte del gobierno<sup>3</sup>. No obstante, para efectos de este estudio se utilizará el nivel de crecimiento del PIB de un año a otro, dado que es esperable que el discurso público le de más relevancia a los cambios que al nivel absoluto de riqueza de un país.

---

<sup>3</sup>Cabe señalar que Jaeger (2013) no encuentra significancia en la tasa de desempleo para su análisis con la European Social Survey (2002-2010).

### 3. Marco Metodológico

#### 3.1. Datos y Variables

El presente estudio utiliza los datos de la encuesta Latin America Public Opinion Project (LAPOP), un proyecto con más de 30 años de experiencia que reúne información de 26 países, incluyendo el norte, centro y sur de América, así como también el Caribe. Para efectos de la investigación se consideran los países de América Latina<sup>4</sup>, con los que se analizan las preferencias redistributivas con las versiones de los años 2012 y 2014, a través de la variable dependiente Ros 4: “El Estado debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres”. Esta variable está medida en una escala de siete puntos, donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 “muy de acuerdo”. La tabla 1 expone la muestra por país, que reúne los dos años y entrega un total de 54,704 casos.

Tabla 1: Muestra 18 países

Argentina	2,848	Honduras	3,111
Bolivia	5,698	México	2,962
Brasil	2,886	Nicaragua	2,967
Chile	2,926	Panamá	2,936
Colombia	2,808	Paraguay	2,831
Costa Rica	2,878	Perú	2,860
Ecuador	2,788	Rep. Dominicana	2,953
El Salvador	2,849	Uruguay	2,937
Guatemala	2,703	Venezuela	2,763
		<b>Total</b>	<b>54,704</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de Lapop 2012-2014

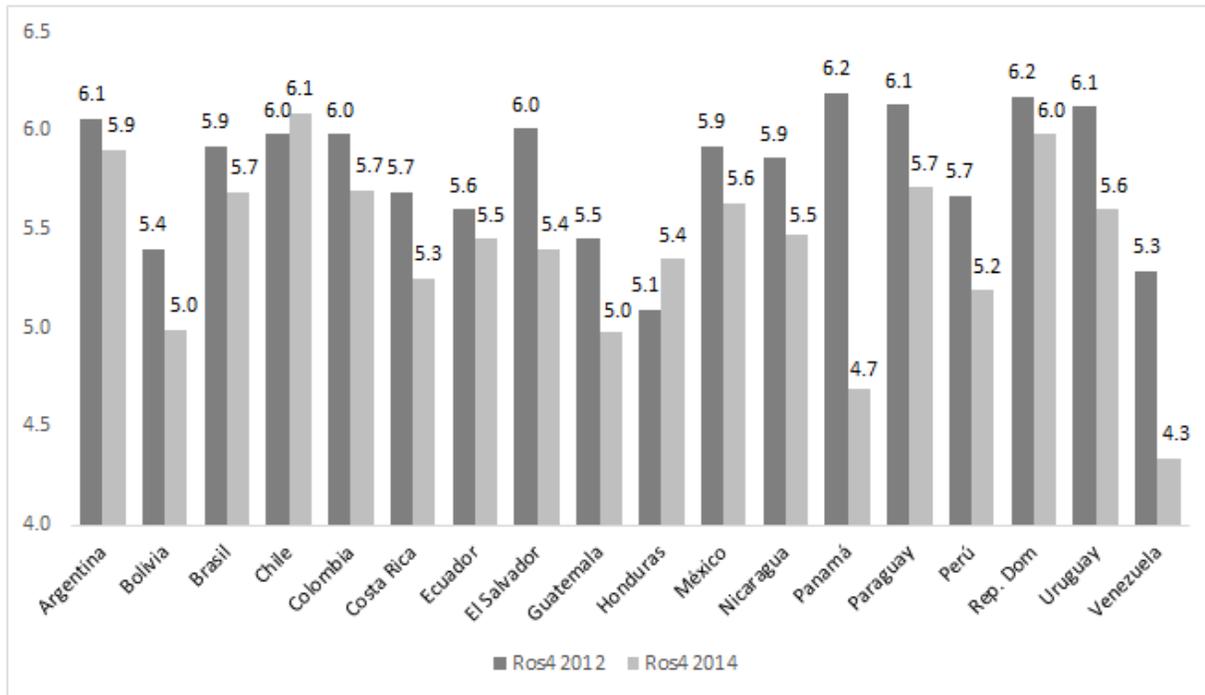
El gráfico 1 muestra los promedios de las preferencias redistributivas de los países para cada uno de los años de la muestra<sup>5</sup>. En él se observa una tendencia a la disminución del promedio de las preferencias redistributivas entre el año 2012 y 2014, excepto en el caso de Chile y Honduras. Asimismo, si bien esta disminución no es tan alta, en países como

<sup>4</sup>Exceptuando a Cuba por falta de datos, los países latinoamericanos que se analizan son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela

<sup>5</sup>El eje *y* del gráfico tiene un rango de 4.00 a 6.50 con el objetivo de hacer notar mejor las diferencias entre los promedios

Venezuela y Panamá el cambio es más abrupto, disminuyendo entre uno y dos puntos aproximadamente. Cabe señalar, que Morgan y Kelly hacen dicotómica esta variable entre quienes apoyan y no la redistribución, no obstante no especifican el punto de corte.

Gráfico 1: Promedio de Preferencias redistributivas por país. LAPOP 2012-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas LAPOP 2012-2014

### 3.1.1. Variables predictoras de nivel individuales

#### *Adhesión al Sistema Político*

Tabla 2: Indicadores de Adhesión al Sistema Político

Dimensión	Indicadores	Nombre variable	Cat. de respuesta	Descriptivos
Adhesión al Sistema Político	¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?	respeto	1“Nada” ... 7“Mucho”	Prom.=4.58 DS=1.83
	¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?	orgullo	1“Nada” ... 7“Mucho”	Prom.=4.09 DS=1.83
	¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?	deber	1“Nada” ... 7“Mucho”	Prom.=4.38 DS=1.84

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta Lapop 2012-2014

Gráfico 2: Correlación de indicadores



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2012-2014

La variable de Adhesión al Sistema Político que se utiliza en el presente estudio se basa en tres indicadores medidos en una escala de 1 (“Nada”) a 7 (“Mucho”), las cuales se presentan en la tabla 2. Estas preguntas buscan medir cuánto una persona cree que se debe tener respeto por las instituciones políticas, el grado de apoyo que éstas deben tener y el sentimiento de orgullo que le genera vivir bajo el sistema político de su país. El gráfico 2 muestra que estas tres preguntas tienen un correlación alta y positiva <sup>6</sup>, por lo tanto, a partir de ellas se construye el índice de Adhesión al Sistema Político utilizando el promedio de las respuestas. Esta variable se centra a la media de la encuesta (año-país) con el objetivo de analizar la diferencia intra grupo (*within*) más que la entre grupos (*between*).

#### *Variables de Control*

Entre las variables de control utilizadas en este estudio se encuentran las sociodemográficas más ocupadas por la evidencia empírica, como el sexo, edad, zona e identificación política, pero además se suma aquella pertenecientes a la teoría de la posición social, las cuales no son parte del eje principal del estudio pero sí son necesarias de mostrar para hacer más prolijo el análisis.

<sup>6</sup>Los valores de las correlaciones van entre 0.47 a 0.62, mientras que el Alfa de Cronbach es 0.76.

Tabla 3: Variables de Control Sociodemográficas y de Posición Social

Dimensión	Variable	Cat. de Respuesta	Descriptivos
Variables Sociodemográficas	Sexo	0 "Mujer"	50.66 %
		1 "Hombre"	49.34 %
	Zona	0 "Rural"	28.23 %
		1 "Urbana"	71.46 %
Identificación Política		1 "Izquierda"	26.23 %
		2 "Centro"	30.40 %
		3 "Derecha"	26.63 %
		4 "Ninguna"	16.74 %
	Edad	15-96 años	Prom.=40.08 SD=16.00
Variables Posición Social	Ingreso	0=I cuartil	19.49 %
		1=II cuartil	26.27 %
		2= III cuartil	23.69 %
		3= IV cuartil	16.43 %
Capacidad del salario		4= Ninguna	14.12 %
		0 "No alcanza y tienen grandes dificultades"	11.97 %
		1 "No alcanza y tienen dificultades"	36.30 %
		2 "Les alcanza bien"	42.54 %
Educación		3 "Les alcanza bien y ahorran"	9.19 %
		0 - 29 años	Prom.=9.83 SD=4.46

Fuente: Elaboración propia a partir de Lapop 2012-2014

A partir de la tabla 3, se observa que la muestra se compone de 49 % de hombres y 51 % de mujeres, mientras que hay un 28 % de población rural y 71 % urbana. La edad de la muestra va entre los 16 a los 96 años, con una media de 40 y una desviación estándar de 16<sup>7</sup>. En cuanto a la variable identificación política, cabe señalar que originalmente la pregunta se encuentra medida en una escala de 1 "izquierda" a 10 "derecha", pero al tener cerca de 10.000 casos perdidos sumando las dos olas, se decide recodificar en categorías de izquierda (valores entre 1 y 4), centro (valores entre 5 y 6), derecha (valores entre 7 y 10) y ninguna (todos los casos perdidos). Esto da una muestra de 26 % de población de izquierda, 30 % de centro, 27 % de derecha y 17 % con ninguna identificación política.

<sup>7</sup>Para la estimación de los modelos se restó a esta variable la edad mínima, para así obtener un cero que tenga sentido.

Algo similar ocurrió con la variable ingreso, la cual estaba medida en 16 tramos y con una cantidad similar de datos perdidos. Por ello, se decidió dividir a la población en cuartiles por país y por año según la distribución de cada encuesta. El objetivo de ello fue poder hacer comparable entre países la pertenencia a cada grupo (es decir en relación de la posición de una persona en referencia al resto), más que analizar el valor sustantivo del tramo de ingreso. Ello dio una distribución de cuatro grupos más un quinto donde se sumaron todos los casos perdidos, entregando una proporción relativamente equiparada. De esta manera, se observa que los cuartiles con mayor cantidad de personas son el II y el III (con 26 % y 24 % respectivamente), y una menor cantidad se encuentra en los extremos (19 % en el primer cuartil y 16 % en el cuarto). Mientras que los que no responden esta pregunta representan un 14 % de la muestra.

La segunda variable del grupo de posición social, es aquella que mide de manera ordinal la capacidad del salario para cubrir las necesidades del hogar. Si bien esta variable es presentada de manera categórica para dar cuenta de la proporción de personas que adhiere a cada respuesta, al momento de estimar los modelos se utiliza de manera lineal. La razón de ello, es que al no ser una variable sustantiva del estudio es preferible reducir la complejidad de los análisis. Según los descriptivos de esta variable, la mayor parte de la población tiene una evaluación negativa de su salario, ya que el 48 % dice que no le alcanza y tiene (grandes) dificultades (11.97 % y 36.36 %), mientras que el 43 % señala que éste le alcanza bien pero que no ahorra, y el 9 % puede permitirse ahorrar.

Por último, la variable educación está medida en cantidad de años, yendo de 0 a 29, con un promedio de 10 años y una desviación estándar de 4.

### **3.1.2. Variables predictoras de nivel contextual**

Las variables contextuales principales de este estudio corresponden a características del contexto político institucional. Para ello, como se menciona anteriormente, se tomará como guía el trabajo realizado por Morgan y Kelly (2016).

## *Polarización de Partidos Políticos*

En primer lugar, se analizará el nivel de competencia política, ya que a pesar de la alta proporción de población pobre en Latinoamérica que se vería beneficiada por políticas redistributivas, en muchos sistemas de partidos no existe una competencia programática significativa en torno a temas distribucionales, y los partidos políticos usualmente carecen de vínculos fuertes con los intereses de las clases bajas (Kitschelt et al, 2010; Huber y Stephens, 2012, en Morgan y Kelly, 2016).

Esta variable se obtuvo del estudio de Morgan y Kelly, quienes buscaron medir las distinciones programáticas entre los partidos políticos de cada país. Para ello, usaron los datos de Altman et al (2009) en el proyecto "Democracy and Accountability Project"<sup>8</sup> y calcularon la media de la posición de cada partido en una escala que evalúa en qué medida se aboga por el gasto social que beneficie a las clases bajas. Luego, para cada sistema de partidos se estimó la desviación estándar ponderada, así, mientras mayor era la desviación mayor sería la polarización ideológica de los partidos<sup>9</sup>. Así, esta variable se encuentra medida a nivel país, dado que es una característica contextual que no varía de manera considerable entre una ola y otra, y además está centrada a la gran media para obtener un cero interpretable, por lo tanto toma un rango entre -1.05 y 0.91.

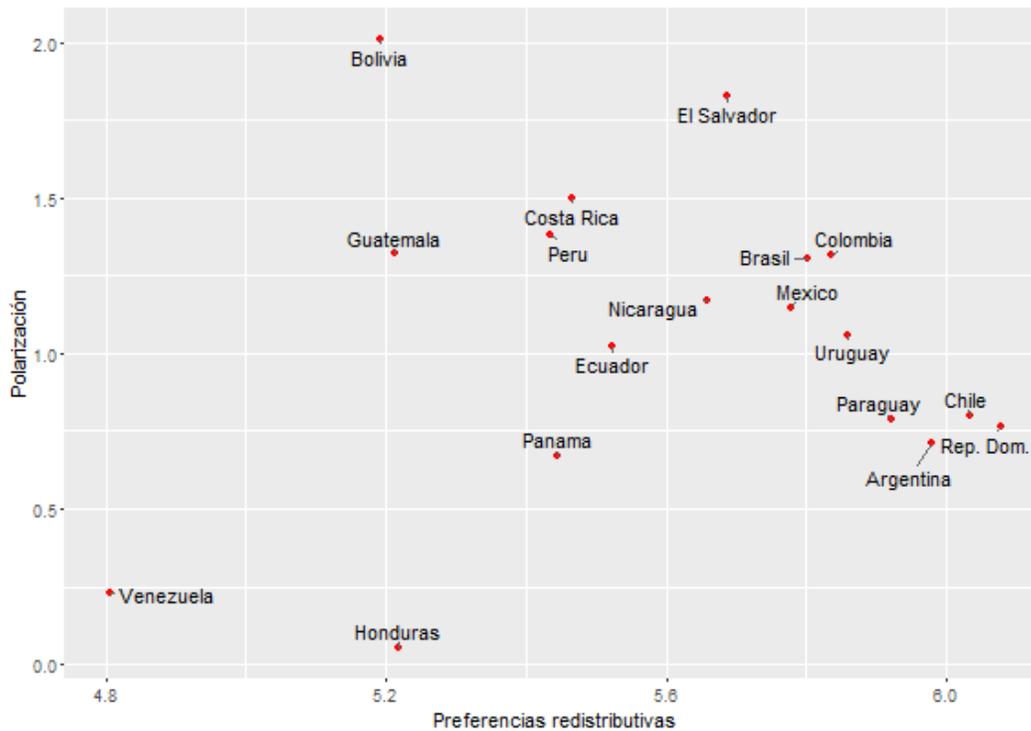
A partir de la teoría se espera que mientras mayor sea este valor mayor será la preferencia por redistribución. No obstante, observando el gráfico 3, que muestra el valor de esta variable y el promedio de las preferencias redistributivas por país, se desprende que puede haber una tendencia hacia una relación negativa entre el nivel de polarización de los partidos políticos y la reasignación de recursos, pero que puede estar sesgada por algunos valores extremos como el caso de Venezuela y Honduras. Por ello, es necesario considerar un análisis de robustez de los datos para confirmar los hallazgos que se encuentren.

---

<sup>8</sup><https://sites.duke.edu/democracylinkage/> [28/04/2017]

<sup>9</sup>Los autores señalan que esta estrategia es desarrollada originalmente por Dalton (2008) y aplicada en varios estudios sobre posición de partidos políticos en América Latina y otras partes (Carlson, Singer y Zechmeister, 2015; Kitschelt y Freeze, 2010; Singer, 2016).

Gráfico 3: Polarización Partidos Políticas - Preferencias Redistributivas



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta LAPOP 2012-2014 y Morgan & Kelly (2016)

### *Balance Partidario en el Congreso*

En segundo lugar, dada las diferentes composiciones del aparato político en Latinoamérica, se buscará medir la presencia de los partidos de izquierda a través de la cantidad de puestos ocupados en el aparato legislativo. Para ello, los autores toman los datos de Huber, Stephens, Mustillo y Pribble (2012) y aplican la fórmula de Pribble et al (2009):

$$\text{Legislative partisan balance} = 0 * r + 0,5 * cr + 1 * c + 1,5 * cl + 2 * l$$

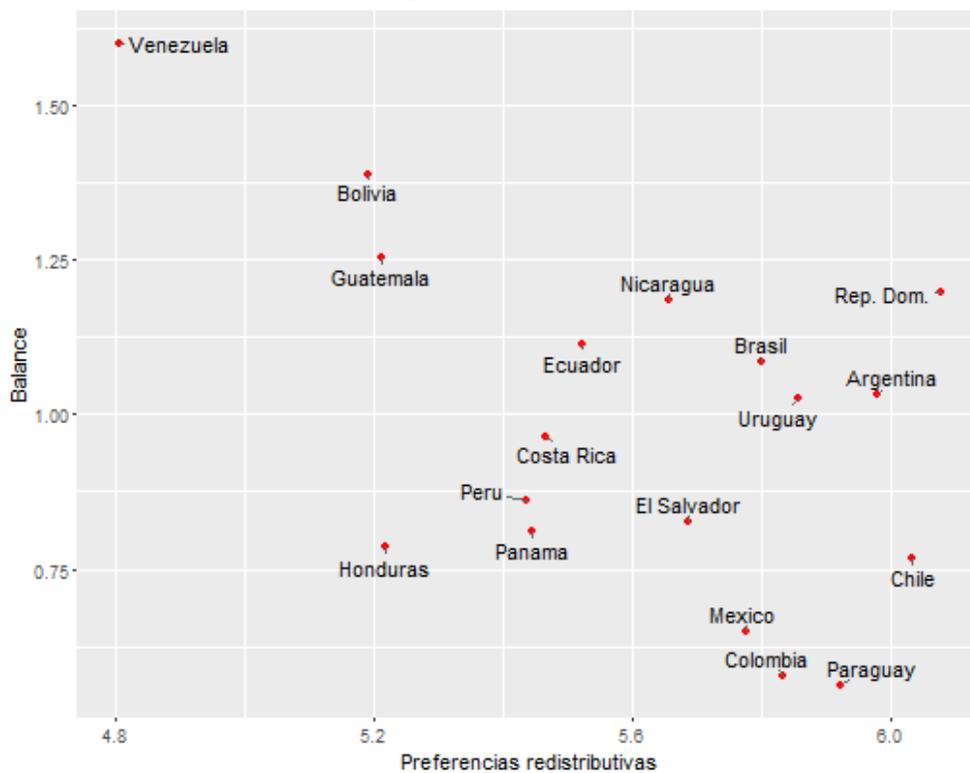
Donde *r* (*right*) representa a los partidos de derecha; *cr* (*center-right*) a la centro derecha; *c* (*center*) al centro; *cl* (*center-left*) a la centro izquierda; y *l* (*left*) a la izquierda. Con esto se busca crear un ponderador de la cantidad de candidatos de izquierda que son escogidos para ocupar un puesto en la cámara baja de cada país. Morgan y Kelly utilizan esta fórmula para obtener los datos del 2008 y 2010<sup>10</sup>, y para efecto de esta investigación se

<sup>10</sup>A diferencia de Pribble et al (2009) que utilizan un puntaje acumulado de la variable, desde el año 1945

actualizarán los datos de la variable. No obstante, dado que la base de Pribble et al (2009) tiene información hasta el año 2012, se utilizará el valor del Balance legislativo de ese año para ambas olas, obteniendo con un ello un valor a nivel país<sup>11</sup>. De esta manera, el Balance Partidario en el Congreso obtiene un rango de valores entre 0.6 y 1.6, lo cuales se centran a la gran media al igual que la variable polarización.

En el gráfico 4 se observan los valores de esta variable junto al promedio de las preferencias redistributivas por país. De él se desprende que nuevamente el caso de Venezuela puede estar influenciando el efecto sobre la variable dependiente, por lo tanto, se confirma la necesidad de hacer un análisis de la robustez de los datos y estimar los modelos sin los casos influyentes, para poder dar cuenta de la confirmación o rechazo de las hipótesis.

Gráfico 4: Balance Congreso - Preferencias Redistributivas



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta LAPOP 2012-2014 y Morgan & Kelly (2016)

hasta el periodo de observación.

<sup>11</sup>Si bien el ideal sería obtener los datos para el año 2014, esta limitante no debiera generar problemas en el análisis dado que muchos periodos legislativos de estos países abarcan ambas olas, por lo tanto no habría cambios entre el año 2012 y 2014.

### 3.2. Metodología Multinivel de Encuestas Repetidas

Para llevar a cabo la investigación se propone utilizar el método de análisis multinivel de encuestas repetidas, ya que permite analizar la influencia del tiempo y por la pertenencia a los países. Por un lado, la técnica multinivel permite estimar modelos de regresión que incluyen variables individuales y contextuales, reconociendo la estructura jerárquica de los datos, ello permite disminuir el error dado por la dependencia contextual y contrastar hipótesis que indaguen relaciones entre niveles (Finch, Bolin y Kelley, 2014).

Por otro lado, se realizará un análisis de encuestas repetidas, también denominado *repeated cross-sectional design*, basado en un modelo anidado en tres niveles, que permite observar la varianza de la variable dependiente para cada país medida en dos olas distintas. Si bien no se captura el cambio bruto que permite analizar los datos panel, sí da cuenta del efecto neto de este cambio (Firebaugh, 1997).

Esta técnica se basa en la descomposición de la varianza entre las encuestas (años-país) y los países, considerando que se aplicaron diferentes muestra cada año. Para ello, se analizan los datos según individuos ( $i$ ), anidados en encuestas año-país ( $tj$ ), los que a su vez están anidados en países ( $j$ ), permitiendo incorporar al modelo variables predictoras contextuales, que varíen en el tiempo y entre países ( $X_{tj}$ ), e individuales ( $X_{itj}$ ) (Fairbrother, 2013):

$$Y_{itj} = \beta_0 + B_1X_{itj} + \beta_2X_{tj} + \beta_{3tiempo} + \mu_j + \mu_{tj} + \varepsilon_{itj}$$

Como se desprende de esta ecuación, *cross-sectional design* permite estimar modelos con efectos fijos y aleatorios a nivel de individuos, encuesta y país. Para el caso de este estudio, se analiza el efecto de dos variables a nivel país que no varían entre una ola y otra, acompañado con dos variables contextuales de control que varían por país y por encuesta (Palma y Crecimiento).

Por último, cabe señalar que si bien esta técnica abre muchos caminos para el análisis de trayectoria, hay que tener en cuenta que a pesar de que haya un núcleo de preguntas constante entre olas, el hecho de cambiar algunas puede generar cambios en los patrones

de respuesta. Esto se conoce como el *efecto contexto*, el cual puede verse potenciado por el hecho de que ciertas palabras pueden haber cambiado su significado o interpretación a través del tiempo, por lo tanto, la forma de comprenderlas puede ser diferente entre olas (Firebaugh, 1997)

## 4. Resultados

El presente apartado expone los resultados encontrados, los cuales responden a las hipótesis planteadas por el estudio. Para ello, primero se mostrarán los modelos estimados con variables a nivel individual y contextual, luego las interacciones entre niveles, para terminar con un análisis de robustez de los datos que permita confirmar o rechazar las hipótesis.

### 4.1. Análisis de predictores individuales y contextuales

En primer lugar, los modelos multinivel estimados se encuentran anidados en dos niveles, primero en las encuestas (36 en total) y luego éstas anidadas en los países (18 naciones). Como se menciona anteriormente, el análisis multinivel permite correlacionar los errores, en este caso a través del tiempo y por pertenencia al país. Para conocer la proporción de varianza de las preferencias redistributivas explicada por la pertenencia a un país y el paso del tiempo, se calcula la correlación intraclase para tres niveles. Este cálculo muestra que la dependencia del tiempo explica un 5.4 % de la varianza de las preferencias redistributivas, mientras que el hecho de habitar un país específico explica un 1.5 %. Si bien ambos porcentajes son bajos (en comparación con el 6 % obtenido de manera transversal para el año 2014), se decide mantener ambas olas para contar con mayor cantidad de unidades de nivel dos que permitan estimar modelos con más variables contextuales. Asimismo, dado que se tiene variables que cambian a nivel de individuo, de encuesta y de país, se opta por un modelo anidado en tres niveles<sup>12</sup>.

En la tabla 4 se pueden observar estos modelos, los cuales muestran la estimación con variables de nivel individual y grupal, además del año correspondiente a las olas 2012 y 2014. El primero de todos, es el modelo con las variables de control a nivel individual (M1), las cuales corresponden a características sociodemográficas (sexo, edad, zona e identificación política) y de posición social (ingreso, capacidad del salario y educación). El siguiente mo-

---

<sup>12</sup>Esta decisión se diferencia del estudio de Morgan y Kelly (2016), que agrupan los datos según encuesta (36 diferentes según año y país)

delo (M2) incluye la variable individual de interés para el estudio, vale decir, el nivel de adhesión al sistema político de las personas. En tercer lugar (M3), se agregan las variables contextuales de control (el índice de Palma y el crecimiento del PIB del país), para luego comenzar a agregar las variables contextuales de interés, como el nivel de polarización (M4), el balance legislativo (M5) y finalmente el modelo completo (M6). Las interacciones entre variables se expondrán en el siguiente sub-apartado.

Ahora bien, tal como podía desprenderse del análisis descriptivo, el año tiene un valor negativo y es significativo para todos los modelos ( $p < 0,001$ ), mostrando que en general el nivel de aprobación a la reasignación de recursos es menor en el año 2014 respecto al 2012. En relación a las variables de control, se observa que la zona geográfica y la identificación política son las únicas que muestran un efecto más claro. La primera señala que las personas de zonas urbanas tienden a tener una menor aprobación hacia la redistribución estatal respecto a quienes viven en zonas rurales, ya que se mantiene un efecto negativo y significativo en todos los modelos ( $p < 0,001$ ). Por otro lado, la identificación política -que tiene como referencia la categoría de izquierda- muestra un resultado que llama la atención: los apolíticos estarían más inclinados hacia la redistribución que las personas de izquierda, siendo además el único grupo que tiene una diferencia significativa, ya que al menos para esta muestra, ser de centro o derecha no implica una distancia con quienes se posicionan a la izquierda en términos de preferencias redistributivas. Si bien este análisis escapa de los objetivos del presente estudio, abre una puerta a futuras investigaciones para indagar en los mecanismos que pueden estar operando en esta inconsistencia teórica.

En segundo lugar, entre las variables de posición social se observa que la educación no tiene efecto significativo sobre la variable de interés, mientras que el ingreso y la evaluación que realiza la gente sobre su capacidad para cubrir los gastos sí la tienen ( $p < 0,001$ ). En cuanto al ingreso, llama la atención que los cuartiles II, II y IV tengan en promedio una mayor preferencia por la redistribución estatal de los recursos respecto al cuartil I, pero, por otro lado la evaluación de la capacidad del salario tiene un efecto negativo. Esto último muestra que a medida que haya una mejor evaluación de la capacidad del ingreso para cubrir necesidades, menor será la preferencia por redistribución. Por lo tanto, si bien

los argumentos de la teoría del interés propio y del votante medio no se cumple a cabalidad, se debería indagar en el efecto que tiene pertenecer a los grupos de ingresos medios de la población, los cuales son más afectados por las fluctuaciones económicas del país, lo que puede modificar sus opiniones respecto al nivel de protección estatal.

En el modelo 2 se incluye la variable de Adhesión al Sistema Político, que es la característica individual de interés para el estudio. Esta variable presenta un efecto positivo y significativo en todos los modelos ( $p < 0,01$ ), por lo tanto comprueba la hipótesis cuatro del estudio. De esta manera, frente a los cambios políticos y económico que se han experimentado en Latinoamérica, el sistema político presenta un rol importante al indagar en las preferencias por redistribución. Por lo tanto, los resultados de este estudio mostrarían que el apoyo hacia el sistema político se asocia hacia una aprobación del Estado como el organismo central para la redistribución de recursos, probablemente porque se valida como la institución confiable y legítima para reducir las brechas sociales.

En los siguientes modelos se agregan las variables a nivel contextual. El primero (M3) muestra el efecto de las variables de control, crecimiento del PIB y el índice de Palma, las cuales tienen una asociación negativa pero no son significativas. Respecto al nivel de Polarización de los Partidos Políticos, se observa que los resultados de este estudio no se condicen con los encontrados por Morgan y Kelly (2016), dado que no presenta un efecto significativo en ninguno de los modelos (M4 y M6). De esta manera, con los datos presentados no se puede afirmar que la mayor polarización se asocie a una mayor redistribución de recursos, aunque se debe esperar al análisis de robustez para comprobarlo. Por otro lado, y lo que llama más la atención, es que el Balance Partidista Legislativo expone un valor contrario al encontrado por los autores, ya que es significativo ( $p < 0,05$ ) pero negativo. Por lo tanto, mientras mayor sea la cantidad de políticos de izquierda en el aparato legislativo menor será la aprobación de las personas hacia la redistribución de recursos por parte del Estado (M5 y M6).

Tabla 4: Modelos Multinivel N1 y N2 - LAPOP 2012-2014

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
(Intercept)	402,450*** (92,168)	403,530*** (92,502)	459,776*** (107,210)	456,959*** (107,360)	466,751*** (106,280)	463,657*** (106,477)
Año	<b>-0.197***</b> (0,046)	<b>-0.198***</b> (0,046)	<b>-0.226***</b> (0,053)	<b>-0.224***</b> (0,053)	<b>-0.229***</b> (0,053)	<b>-0.228***</b> (0,053)
Sexo (ref=mujer)	0,012 (0,014)	0,024 (0,014)	0,024 (0,014)	0,024 (0,014)	0,024 (0,014)	0,024 (0,014)
Edad	<b>0.001*</b> (0,000)	0,001 (0,000)	0,001 (0,000)	0,001 (0,000)	0,001 (0,000)	0,001 (0,000)
Zona (ref=rural)	<b>-0.128***</b> (0,017)	<b>-0.101***</b> (0,016)	<b>-0.101***</b> (0,016)	<b>-0.101***</b> (0,016)	<b>-0.100***</b> (0,016)	<b>-0.100***</b> (0,016)
Posición Política (ref=izquierda)						
- Centro	-0,020 (0,018)	-0,023 (0,018)	-0,023 (0,018)	-0,023 (0,018)	-0,023 (0,018)	-0,023 (0,018)
- Derecha	0,014 (0,019)	-0,021 (0,019)	-0,021 (0,019)	-0,021 (0,019)	-0,021 (0,019)	-0,021 (0,019)
- Ninguno	<b>0.085***</b> (0,022)	<b>0.097***</b> (0,022)	<b>0.097***</b> (0,022)	<b>0.097***</b> (0,022)	<b>0.097***</b> (0,022)	<b>0.097***</b> (0,022)
Educación	0,001 (0,002)	0,003 (0,002)	0,003 (0,002)	0,003 (0,002)	0,003 (0,002)	0,003 (0,002)
Ingreso (ref=cuartil I)						
- Cuartil II	<b>0.115***</b> (0,021)	<b>0.117***</b> (0,021)	<b>0.117***</b> (0,021)	<b>0.117***</b> (0,021)	<b>0.117***</b> (0,021)	<b>0.117***</b> (0,021)
- Cuartil III	<b>0.134***</b> (0,023)	<b>0.147***</b> (0,023)	<b>0.147***</b> (0,023)	<b>0.147***</b> (0,023)	<b>0.148***</b> (0,023)	<b>0.147***</b> (0,023)
- Cuartil IV	<b>0.083**</b> (0,027)	<b>0.105***</b> (0,027)	<b>0.105***</b> (0,027)	<b>0.105***</b> (0,027)	<b>0.105***</b> (0,027)	<b>0.105***</b> (0,027)
- Ninguno	0,009 (0,025)	0,030 (0,025)	0,030 (0,025)	0,030 (0,025)	0,030 (0,025)	0,030 (0,025)
Capacidad del Salario	<b>-0.079***</b> (0,009)	<b>-0.099***</b> (0,009)	<b>-0.099***</b> (0,009)	<b>-0.099***</b> (0,009)	<b>-0.099***</b> (0,009)	<b>-0.099***</b> (0,009)
Adhesión al Sistema Político ( $C_{mg}$ )		<b>0.142***</b> (0,005)	<b>0.142***</b> (0,005)	<b>0.142***</b> (0,005)	<b>0.142***</b> (0,005)	<b>0.142***</b> (0,005)
Crecimiento ( $C_{mg}$ )			-0,003 (0,011)	-0,002 (0,011)	-0,004 (0,010)	-0,003 (0,010)
Palma ( $C_{mg}$ )			-0,331 (0,220)	-0,326 (0,222)	-0,340 (0,217)	-0,332 (0,220)
Polarización ( $C_{gm}$ )				0,020 (0,172)		0,028 (0,142)
Balance ( $C_{gm}$ )					<b>-0.646*</b> (0,252)	<b>-0.647*</b> (0,245)
AIC	207101.391	206210.817	206220.980	206224.680	206218.085	206222.057
BIC	207252.856	206371.191	206399.174	206411.784	206405.189	206418.070
Log Likelihood	-103533.696	-103087.408	-103090.490	-103091.340	-103088.043	-103089.028
Num. obs.	54704	54704	54704	54704	54704	54704
Num. groups: id_ap:Pais	36	36	36	36	36	36
Num. groups: Pais	18	18	18	18	18	18
Var: id_ap:Pais (Intercept)	0.074	0.074	0.075	0.074	0.075	0.075
Var: Pais (Intercept)	0.080	0.079	0.077	0.084	0.046	0.052
Var: Residual	2.568	2.526	2.526	2.526	2.526	2.526

\*\*\* $p < 0,001$ , \*\* $p < 0,01$ , \* $p < 0,05$

$C_{mg}$ : Centrado Media de Grupo

$C_{gm}$ : Centrado a la Gran Media

## 4.2. Análisis de modelos con interacción

Para comprobar la existencia de variables moderadoras en los modelos expuestos anteriormente se estimó la interacción entre la Adhesión al Sistema Político con las dos variables contextuales de interés (Polarización y Balance), con el objetivo de analizar si el apoyo al sistema político se ve influenciado según las características del mismo sistema. Por otro lado, con el objetivo de comprobar uno de los resultados encontrados por Morgan y Kelly, se hizo interactuar las variables contextuales (Polarización y Balance) entre sí para dar cuenta si el efecto de la polarización de los partidos sobre la preferencias redistributivas se ve moderado por la tendencia ideológica del sistema. Estos resultados se exponen en la tabla 5, y dado que los valores y significancias del resto de las variables no cambiaron sus valores, se decidió sacarlas de la tabla para facilitar la lectura.

	M7	M8	M9	M10
(Intercept)	463,826*** (106,473)	462,850*** (106,285)	463,030*** (106,281)	460,200*** (106,533)
Adhesión al Sistema Político ( $C_{mg}$ )	<b>0.140***</b> (0,005)	<b>0.138***</b> (0,005)	<b>0.136***</b> (0,005)	<b>0.142***</b> (0,005)
Polarización ( $C_{gm}$ )	0,028 (0,149)	0,029 (0,149)	0,029 (0,149)	0,035 (0,162)
Balance ( $C_{gm}$ )	<b>-0.647*</b> (0,260)	<b>-0.647*</b> (0,260)	<b>-0.648*</b> (0,260)	<b>-0.662*</b> (0,285)
Adhesión:Polarización	<b>-0.025**</b> (0,009)		<b>-0.029**</b> (0,009)	
Adhesión:Balance		<b>0.184***</b> (0,016)	<b>0.186***</b> (0,016)	
Polarización:Balance				-0,072 (0,474)
AIC	206223.995	206103.970	206103.811	206223.728
BIC	206428.918	206308.893	206317.644	206428.651
Log Likelihood	-103088.997	-103028.985	-103027.906	-103088.864
Num. obs.	54704	54704	54704	54704
Num. groups: id_ap:Pais	36	36	36	36
Num. groups: Pais	18	18	18	18
Var: id_ap:Pais (Intercept)	0.075	0.075	0.075	0.075
Var: Pais (Intercept)	0.052	0.053	0.053	0.060
Var: Residual	2.525	2.520	2.520	2.526

\*\*\* $p < 0,001$ , \*\* $p < 0,01$ , \* $p < 0,05$

$C_{mg}$ : Centrado Media de Grupo

$C_{gm}$ : Centrado a la Gran Media

Respecto a los resultados, se desprende que la variable Polarización tiene un efecto in-

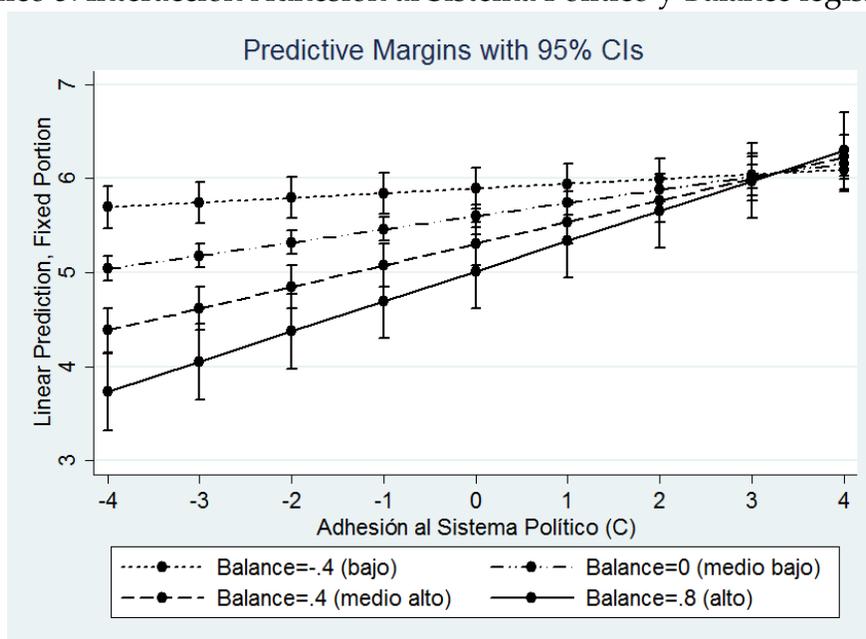
teracción significativo con la Adhesión al Sistema Político (M7), pero la variable por sí misma no lo presenta, por lo tanto, esta significancia puede ser otorgada solo por la variable individual (en el anexo A se expone el gráfico de los efectos marginales, donde se observa que no hay diferencias significativas en la interacción). En cambio, el Balance en el congreso mantiene su significancia negativa y además presenta un efecto de interacción significativo ( $p < 0,001$ ) y positivo (M8). Estos resultados expresan que, a pesar que la mayor presencia de los partidos de izquierda en el congreso se asocie a una menor preferencia redistributiva, este efecto se ve contrarrestado si el sujeto adhiere más al sistema político. Esto se expone visualmente en el gráfico 5 donde se observa el efecto marginal de la Adhesión al Sistema Político para distintos niveles de la variable contextual<sup>13</sup>. De ello se desprende que, aquellos países con un Balance legislativo que tiende a la izquierda (valores más altos en la variable) muestran una pendiente más pronunciada respecto a países que tienden a la derecha, aunque estos últimos presentan en promedio mayores preferencias redistributivas. Este resultado contradice las conclusiones de Morgan y Kelly, además de la evidencia empírica existente, ya que la mayor presencia de legislativos de izquierda no se asocia a una visión más redistributiva en la población. Cabe señalar, que esta interacción deja de ser significativa desde los valores medios de la Adhesión al Sistema, ya que desde ese punto hacia arriba se tiene una alta preferencia por redistribución independiente del valor de la variable contextual. No obstante, como se menciona anteriormente, se necesita hacer un análisis de robustez para comprobar estos resultados.

Por último, los resultados de Morgan y Kelly no pueden confirmarse o rechazarse ya que la interacción entre el nivel de Polarización y el Balance del congreso (M10) no es significativa.

---

<sup>13</sup>Dado que el Balance es una variable continua que mide cuán de izquierda es el parlamento del país, se establecen a priori las categorías presentadas (alta, media alta, media baja y baja) para facilitar la lectura del gráfico.

Gráfico 5: Interacción Adhesión al Sistema Político y Balance legislativo



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2012-2014 y Morgan & Kelly (2016)

Ahora bien, a continuación se presenta el análisis de robustez de los datos, con el cual se espera dar cuenta de los mecanismos que operan en la varianza de las preferencias redistributivas.

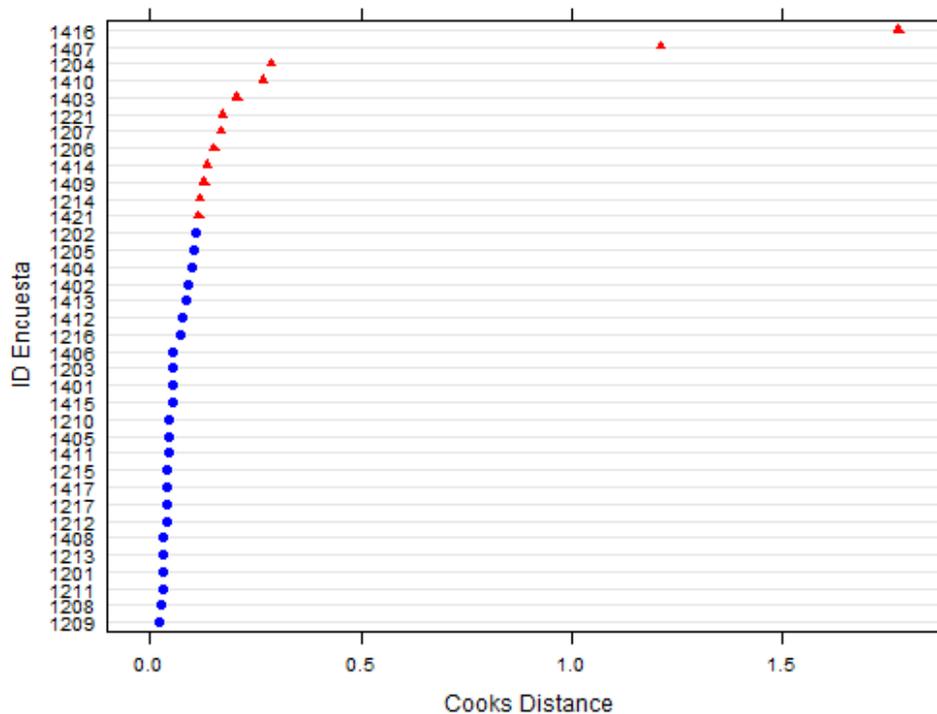
### 4.3. Análisis de Robustez

Para testear la robustez de los modelos, se analizaron los casos influyentes en las estimaciones de las variables contextuales. Para ello se aplicó el test de Distancia de Cook, que evalúa los casos extremos según el modelo completo. Dado que los modelos presentados tienen tres niveles, se volvió a estimar uno nuevo que anidara a los individuos en encuestas e introdujera el país como efecto fijo (variable país como categórica). El objetivo de esto es analizar las encuestas que representen un valor extremo, para así estimar nuevamente los modelos sin ellas y observar si existen diferencias.

El gráfico 6 muestra las Distancias de Cook, lo que permite analizar la influencia que tiene la exclusión de una observación en la estimación del modelo completo. Para este test la

fórmula del valor de corte es  $4/n$ , que para este estudio es 0.111 periódico, y toda aquella encuesta que supere ese valor se considera un caso influyente (representado a través de triángulos en el gráfico).

Gráfico 6: Distancia de Cook para casos influyentes



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2012-2014 y Morgan & Kelly (2016)

En el eje de las  $y$  se encuentran el código para cada encuesta, separadas por año y por país.

Las encuestas que representan un caso extremo son:

- 2012: República Dominicana, Panamá, Honduras, Costa Rica, Uruguay
- 2014: Venezuela, República Dominicana, Uruguay, Panamá, Ecuador, El Salvador, Bolivia

Esto implica que se deberán extraer de la muestra 12 encuestas (cinco del año 2012 y siete del 2014) lo que implica que República Dominicana, Panamá y Uruguay salen de la muestra. Luego de esto se estimaron los modelos de la tabla 6, los cuales presentan 24 unidades de nivel dos (encuestas) y 15 de nivel tres (países), que si bien es un bajo número

para el mínimo que propone Maas y Hox (2005), vale la pena estimar los modelos para comparar los resultados.

De estos modelos se desprende que la Adhesión al Sistema Político mantiene un efecto significativo ( $p < 0,001$ ) y positivo -aunque disminuye el valor de su coeficiente-, por lo tanto se vuelve a confirmar la hipótesis cuatro. En segundo lugar, llama la atención que dentro de las variables contextuales el Crecimiento se vuelve significativo ( $p < 0,05$ ) y negativo, es decir, a mayores tasas de crecimiento entre un año y otro menores son las preferencias por redistribución, lo que daría sustento a la hipótesis de *govermentarl protection* de Blekesaune (2007). Ahora bien, respecto a las variables contextuales de interés se observa que también muestran resultados similares a los anteriores, es decir, la Polarización de los partidos políticos no tiene un efecto significativo (M4a, M5a y M6a), lo que implica que el nivel de competencia partidista no generaría diferencias en torno a las preferencias redistributivas para los años 2012 y 2014, por lo tanto no se puede comprobar la hipótesis uno. Por otro lado, el Balance Legislativo no solo mantiene su sentido negativo sino que aumenta el nivel de significancia ( $p < 0,001$ ), lo que hace rechazar la hipótesis dos ya que un aumento de la cantidad de congresistas de izquierda no se traduce en un aumento de las preferencias redistributivas. Estos resultados contradicen las conclusiones encontradas por Morgan y Kelly, además de ser contrarios a lo que se esperaría teóricamente. No obstante, con ellos se abre una nueva puerta a la investigación, ya que al parecer la mayor presencia de los partidos de izquierda en esta instancia institucional se asocia a una mayor lejanía de la población respecto a los mecanismos redistributivos característicos de este sector político, por lo tanto, se deberían analizar los factores que generan esta contradicción.

Como una forma de indagar en este fenómeno se realizaron las interacciones con la Adhesión al Sistema Político (M9a), donde también se observan resultados similares a los anteriores. Si bien el efecto moderador de la Polarización es significativo, la variable por sí sola no lo es, por lo tanto puede estar dando cuenta del efecto de la Adhesión al sistema. De esta manera, no se puede confirmar la hipótesis cinco.

Respecto a la interacción entre la Adhesión y el Balance Legislativo, se observa que ésta es significativa y positiva, lo que contrarresta el efecto negativo que tiene la variable contextual por sí sola. Como se observaba en el gráfico 5, esto implica que los países que tienen menor cantidad de congresistas de izquierda tienen en promedio una mayor preferencia por redistribución, aunque la pendiente de la Adhesión al Sistema es menor que en países con una mayor presencia de partidos de izquierda en el congreso, pero donde las preferencias por redistribución son en promedio más bajas. En otras palabras, en contextos donde el sistema político tiende a la izquierda, el efecto de la Adhesión al Sistema Político es positivo y mayor que en países que tienden a la derecha, por lo tanto, se puede confirmar la hipótesis seis.

Por último, dado que la interacción entre las variables contextuales de interés sigue sin ser significativa, no se puede confirmar la hipótesis tres.

A pesar de todo esto, se debe considerar que las variables contextuales explican una pequeña proporción de la varianza de las preferencias redistributivas (dada la baja correlación intraclase), por lo tanto, si bien las condiciones contextuales pueden fomentar ciertos tipos de visiones en la sociedad, lo que explica las diferencias en las personas son las características a nivel individual.

Cabe señalar, que frente a los resultados sustancialmente distintos a los obtenidos por Morgan y Kelly, y contrarios a la intuición teórica y empírica, se analizó la relación entre la polarización política y las preferencias redistributivas para los años del estudio de los autores (2008 y 2010). Estos se gráficos se adjuntan en el anexo B y en ellos se observa un patrón similar a los expuestos en este estudio donde se presentan ciertos casos extremos que podrían haber sesgado el análisis de los autores. No obstante, se debe considerar que ellos utilizaron otra forma de medir la variable dependiente y también fue acompañado de otros predictores que no se replicaron en este estudio.

Tabla 6: Modelos sin casos excluyentes - LAPOP 2012 y 2014

	M2a	M4a	M5a	M6a,	M9a	M10a
(Intercept)	292,710*** (62,131)	329,386*** (67,995)	341,119*** (61,775)	344,565*** (63,281)	344,123*** (63,298)	343,844*** (64,333)
Año	<b>-0.143***</b> (0,031)	<b>-0.161***</b> (0,034)	<b>-0.167***</b> (0,031)	<b>-0.168***</b> (0,031)	<b>-0.168***</b> (0,031)	<b>-0.168***</b> (0,032)
Sexo (ref=mujer)	0,008 (0,017)	0,008 (0,017)	0,008 (0,017)	0,008 (0,017)	0,007 (0,017)	0,008 (0,017)
Edad	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)	0,001 (0,001)
Zona (ref=rural)	<b>-0.044*</b> (0,020)	<b>-0.044*</b> (0,020)	<b>-0.043*</b> (0,020)	<b>-0.043*</b> (0,020)	<b>-0.045*</b> (0,020)	<b>-0.043*</b> (0,020)
Posición Política (ref=izquierda)						
- Centro	0,004 (0,022)	0,004 (0,022)	0,003 (0,022)	0,003 (0,022)	0,012 (0,022)	0,003 (0,022)
- Derecha	-0,013 (0,024)	-0,012 (0,024)	-0,013 (0,024)	-0,013 (0,024)	0,002 (0,024)	-0,013 (0,024)
- Ninguna	<b>0.077**</b> (0,026)	<b>0.077**</b> (0,026)	<b>0.077**</b> (0,026)	<b>0.077**</b> (0,026)	<b>0.085**</b> (0,026)	<b>0.077**</b> (0,026)
Educación	0,002 (0,002)	0,002 (0,002)	0,002 (0,002)	0,002 (0,002)	0,002 (0,002)	0,002 (0,002)
Ingreso(ref=cuartil I)						
- Cuartil II	<b>0.109***</b> (0,025)	<b>0.109***</b> (0,025)	<b>0.109***</b> (0,025)	<b>0.109***</b> (0,025)	<b>0.110***</b> (0,025)	<b>0.109***</b> (0,025)
- Cuartil III	<b>0.157***</b> (0,028)	<b>0.158***</b> (0,028)	<b>0.158***</b> (0,028)	<b>0.158***</b> (0,028)	<b>0.160***</b> (0,028)	<b>0.158***</b> (0,028)
- Cuartil IV	<b>0.150***</b> (0,033)	<b>0.150***</b> (0,033)	<b>0.150***</b> (0,033)	<b>0.150***</b> (0,033)	<b>0.152***</b> (0,033)	<b>0.150***</b> (0,033)
- Ninguno	<b>0.084**</b> (0,030)	<b>0.083**</b> (0,030)	<b>0.084**</b> (0,030)	<b>0.084**</b> (0,030)	<b>0.084**</b> (0,030)	<b>0.084**</b> (0,030)
Capacidad del Salario	<b>-0.075***</b> (0,012)	<b>-0.076***</b> (0,012)	<b>-0.076***</b> (0,012)	<b>-0.076***</b> (0,012)	<b>-0.076***</b> (0,012)	<b>-0.076***</b> (0,012)
Adhesión al Sistema Político ( $C_{mg}$ )	<b>0.113***</b> (0,006)	<b>0.113***</b> (0,006)	<b>0.113***</b> (0,006)	<b>0.113***</b> (0,006)	<b>0.116***</b> (0,006)	<b>0.113***</b> (0,006)
Crecimiento ( $C_{mg}$ )		<b>-0.019*</b> (0,007)	<b>-0.016*</b> (0,006)	<b>-0.016*</b> (0,007)	<b>-0.016*</b> (0,007)	<b>-0.016*</b> (0,007)
Palma ( $C_{mg}$ )		0,206 (0,196)	0,231 (0,167)	0,239 (0,170)	0,238 (0,170)	0,242 (0,185)
Polarización ( $C_{gm}$ )		-0,065 (0,131)		-0,064 (0,101)	-0,063 (0,102)	-0,067 (0,112)
Balance ( $C_{gm}$ )			<b>-0.586***</b> (0,175)	<b>-0.583**</b> (0,178)	<b>-0.584**</b> (0,178)	<b>-0.580**</b> (0,190)
Adhesión:Balance					<b>0.135***</b> (0,020)	
Adhesión:Polarización					-0,016 (0,013)	
Balance:Polarización						0,030 (0,335)
AIC	132521.394	132532.503	132523.212	132527.562	132497.906	132529.934
BIC	132674.052	132710.604	132701.313	132714.144	132701.450	132724.997
Log Likelihood	-66242.697	-66245.252	-66240.606	-66241.781	-66224.953	-66241.967
Num. obs.	35632	35632	35632	35632	35632	35632
Num. groups: id_ap:Pais	24	24	24	24	24	24
Num. groups: Pais	15	15	15	15	15	15
Var: id_ap:Pais (Intercept)	0.017	0.017	0.015	0.015	0.015	0.016
Var: Pais (Intercept)	0.071	0.050	0.024	0.025	0.025	0.027
Var: Residual	2.400	2.400	2.400	2.400	2.397	2.400

 \*\*\* $p < 0,001$ , \*\* $p < 0,01$ , \* $p < 0,05$ 
 $C_{mg}$ : Centrado Media de Grupo

 $C_{gm}$ : Centrado a la Gran Media

## 5. Conclusiones

A modo de conclusión, los resultados obtenidos señalan que la Adhesión al Sistema Político tiene un rol importante en la relación con las preferencias redistributivas, ya que mantiene su consistencia incluso después de hacer el análisis de robustez. Esto muestra que mientras mayor sea la Adhesión al Sistema Político mejores serán las actitudes hacia la redistribución de recursos.

En segundo lugar, respecto al foco del estudio que son las características del contexto político institucional, se puede concluir que los resultados para Latinoamérica en los años 2012 y 2014 no se condicen con los hallazgos encontrados por Morgan y Kelly (2016), al menos para estos modelos. Una de las razones puede ser que los autores utilizaron además otros predictores relacionados a características de la estructura de la desigualdad, lo cual se escapa del análisis de este estudio.

De esta manera, los resultados muestran que en países donde el aparato legislativo tiende a la izquierda política, la población muestra menores grados de acuerdo con la redistribución estatal, mientras que en aquellos países cuyos congresos presentan menor cantidad de puestos de izquierda, se prefiere más a un Estado que reasigne los recursos de la sociedad. Este resultado fue comprobado incluso después de realizar un análisis de robustez de los datos. Por otro lado, el nivel de Polarización de partidos políticos no generó una diferencia significativa respecto a las preferencias redistributivas, ni antes ni después del análisis de robustez.

Así, la única interacción significativa de considerar es la relación entre la Adhesión al sistema político y el Balance legislativo sobre las preferencias redistributivas. Ella muestra que en contextos donde el sistema político tienda a la izquierda, el efecto de la Adhesión al Sistema Político es mayor y positivo respecto a países que tienden al centro o la derecha, contrarrestando con ello el efecto negativo del Balance legislativo.

Entonces, dada la pregunta inicial del estudio, se puede señalar que las características del sistema político no presentan una asociación esperable (teórica y empíricamente) con

las preferencias redistributivas. Por el contrario, el hecho que el Balance a la izquierda afecte de manera contraria a lo esperado, muestra que quizás desde este aparato institucional no se abren mecanismos de reasignación de recursos que permitan anclar una visión más redistributiva en la población, ya que pueden existir otros factores asociados que surjan como consecuencia de esta tendencia hacia la izquierda. Por otro lado, el hecho de que la Polarización de los partidos políticos no influya en las preferencias redistributivas muestra que aunque haya un alto nivel de competencia en estos, donde se le de más relevancia a ciertos debates sobre redistribución, no implica una diferencia en la opinión sobre la reasignación de recursos en la población, y con ello se contradice los estudios sobre integración social que mencionan Morgan y Kelly. Ahora bien, se comprueba que para comprender las preferencias redistributivas de la población es necesario darle énfasis a los factores subjetivos de las personas, en este caso la adhesión (y validez) que se tenga con el sistema político institucional.

Dado los procesos políticos que se han experimentado en Latinoamérica durante las últimas décadas, no es lo mismo preferir distribución en un tipo de Estado que ha llevado a cabo reformas de carácter estructural y por lo tanto ha transformado las condiciones de privilegio de la población (pensando en Venezuela, Bolivia y Ecuador), versus un Estado que se mantiene en la lógica del crecimiento económico y otorga beneficios mediante un enfoque de oportunidades más que de derecho. Bajo esta línea, a través de este estudio se buscó analizar un par de características de los países (la polarización de partidos y el balance legislativo) que podrían diferenciar a estos sistemas políticos y por lo tanto dar cuenta de estos procesos de cambio. No obstante, los resultados abrieron más preguntas de las que cerraron: detrás de la tendencia hacia la izquierda de los sistemas políticos se esconden otros factores que pueden desincentivar las preferencias redistributivas de la población. Una posible interpretación de este hecho, es que la transformación de la estructura de recursos en un país genera un efecto opuesto desde los grupos privilegiados, que con el objetivo de mantener su posición fomentan una visión negativa sobre la redistribución de recursos.

Por ello, sería interesante analizar si esta asociación entre contexto legislativo y redistri-

bución es realmente así o bien la tendencia hacia la izquierda fomenta una visión más polarizada respecto a la reasignación de recursos. En este sentido, la interacción con la Adhesión al Sistema Político da ciertas luces, ya que muestra que en estos contextos el hecho de adherir o no al mismo sistema político, provoca mayores diferencias dentro de la población.

Por todo esto, la presente investigación espera ser un aporte a la generación de conocimiento en torno a los efectos que tienen las características políticas en Latinoamérica sobre las actitudes hacia la redistribución. Como es de esperarse, aunque desde la institucionalidad se busque un espacio para las metas redistributivas de la izquierda, no se debe olvidar que estos mismos mecanismos tienen un contragolpe por parte de aquellos grupos que buscan mantener el sistema tal como está. Por esta razón, adquiere mayor relevancia la conexión entre el sistema político y la legitimidad que le otorgue la población. Con todo ello, se abre la invitación a seguir profundizando en identificar los efectos que tienen los cambios políticos latinoamericanos en las percepciones de las personas sobre la redistribución de recursos en particular, pero de la vida colectiva en general.

## 6. Bibliografía

Alesina, Alberto; Giuliano, Paola (2009): Preferences for Redistribution. In *National Bureau of Economic Research* (138), pp. 1–38.

Altman, David; Luna, Juan Pablo; Piñeiro, Rafael; toro, Sergio (2009): Altman et al. Partidos y sistemas de partidos en América Latina. In *Revista de Ciencia Política* 29 (3), pp. 775–798. DOI: 10.4067/S0718-090X2009000300005.

Arts, Will; Gelissen, John (2001): Welfare States, Solidarity and Justice principles- Does the type really matter. In *Acta Sociológica* 44 (4), pp. 283–299.

Berens, Sarah (2015): Preferences on Redistribution in Fragmented Labor Markets in Latin America and the Caribbean. In *Journal of Politics in Latin America* 7 (3), pp. 117–156.

Bowles, Samuel; Gintis, Herbert (Octubre 19, 1998): Is Equality Passé? Homo Reciprocans and the Future of Egalitarian Politics. *Boston Review*. Fall, Octubre 19, 1998.

Breasley-Murray, Jon; Cameron, Maxwell, Hershberg, Eric (2010): Latin America's Left Turns: A Tour d'Horizon. In Maxwell A. Cameron, Eric Hershberg (Eds.): *Latin America's Left Turns. Politics, policies, and trajectories of change*. Boulder Colo.: Lynne Rienner Publishers, pp. 1–20.

Brooks, Clem; Manza, Jeff (2013): A Broken Public? Americans' Responses to the Great Recession. In *American Sociological Review* 78 (5), pp. 727–748. DOI: 10.1177/0003122413498255.

Bucca, Mauricio. (2016): Merit and Blame in Unequal Societies. Explaining Latin Americans Beliefs about Wealth and Poverty.

Cantamutto, Francisco (2013): ¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina. In *RELACSO* (1), pp. 1–21. Available online at <http://relacso.flacso.edu.mx/giro-a-la-izquierda>, checked on 01/06/16.

Carnes, Matteu; Mares, Isabela. (2015): Explaining the “Return of the State” in Middle-Income Countries. Employment Vulnerability, Income, and Preferences for Social Protection in Latin America. In *Politics & Society* 43 (4), pp. 525–570.

Carnes, Mathew; Carnes, Isabela (2007): The Welfare State in Global Perspective. In Charles Boix, Susan C. Stokes (Eds.): *The Oxford Handbook of Comparative Politics*: Oxford University Press, pp. 868–885.

Castillo, Juan Carlos; Olivos, Francisco (2014): Redistribución e Impuestos: Un análisis desde la Opinión Pública. In Jorge Atria (Ed.): *Tributación en Sociedad: Impuestos y Redistribución en el Chile del Siglo XXI*. Santiago: Uqbar, pp. 143–166.

Castillo, Juan Carlos., Madero-Cabib, Ignacio, Salamovich, Alan. (2013): Clivajes partidarios y cambios en preferencias distributivas en Chile. *Revista científica y política*. vol.33 no.2 Santiago .

Cruces, Guillermo; Tetaz, Martín (2009): Percepciones subjetivas de la distribución del ingreso y preferencias por las políticas redistributivas. CEDLA: Avances de Investigación.

Dallinger, U. (2010): Public support for redistribution. What explains cross-national differences? In *Journal of European Social Policy* 20 (4), pp. 333–349.

Edlund, Jonas; Lindh, Arvid (2015): The democratic class struggle revisited. The welfare state, social cohesion and political conflict. In *Acta Sociologica* 58 (4), pp. 311–328. DOI: 10.1177/0001699315610176.

Easton, David (1975): A Re-Assessment of the Concept of Political Support. In *British Journal of Political Science* 5 (4), pp. 435–457.

Easton, David (1976): Theoretical Approaches to Political Support. In *Canadian Journal of Political Science* 9 (3), pp. 431–448. Available online at <http://www.jstor.org/stable/3230608>, checked on 3/13/2017.

Esping-Anderson, Gosta (1991): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. II. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Fairbrother, Malcolm (2013): Two Multilevel Modeling Techniques for Analyzing Comparative Longitudinal Survey Datasets, pp. 1–44.

Fehr, Ernst; Schmidt, Klaus M. (2006): The Economics of Fairness, Reciprocity and Altruism – Experimental Evidence and New Theories. In Serge-Christophe Kolm, Jean Mercier-Ythier (Eds.): *Handbook of the Economics of Giving, Altruism and Reciprocity*, vol. 1. 2 volumes: North-Holland, pp. 615–691.

Fehr, Ernst; Schmidt, Klaus M. (1999): A theory of fairness, competition, and cooperation. In *The Quarterly Journal of Economics* 114 (3), pp. 817–868.

Finch, W. Holmes; Bolin, Jocelyn; Kelly, Ken. (2014). *Multilevel modeling using R*. Boca Raton: Taylor & Francis Group

Finseraas, Henning (2009): Income Inequality and Demand for Redistribution. A Multilevel Analysis of European Public Opinion. In *Scandinavian Political Studies* 32 (1), pp. 94–119. DOI: 10.1111/j.1467-9477.2008.00211.x.

Franko, William W. (2016): Political Context, Government Redistribution, and the Public's Response to Growing Economic Inequality. In *The Journal of Politics* 78 (4), pp. 957–973. DOI: 10.1086/686025.

Firebaugh, G. (1997): *Analyzing Repeated Surveys*. Sage University Paper: California.

Huber, Evelyne; Stephens, John; Mustillo, Thomas; Pribble, Jennifer. (2012): *Latin America and the Caribbean Political Dataset, 1945-2012*. In University of North Carolina, Chapel Hill.

Huber, Evelyne; Nielsen, Françoise; Pribble, Jennifer; Stephens, John D. (2006): Politics and Inequality in Latin America and the Caribbean. In *American Sociological Review* 71, pp. 943–963.

Huber, Evelyne; Mustillo, Thomas; Stephens, John D. (2008): Politics and Social Spending in Latin America. In *The Journal of Politics* 70 (2), pp. 420–436. DOI: 10.1017/S0022381608080407.

Iversen, Torben; Soskice, David. (2001): An Asset Theory of Social Policy Preferences. *American Political Science Review* 95 (4), pp. 875–894.

Jæger, Mads Meier (2013): The effect of macroeconomic and social conditions on the demand for redistribution. A pseudo panel approach. In *Journal of European Social Policy* 23 (2), pp. 149–163. DOI: 10.1177/0958928712471225.

Jaeger, Mads Meier. (2006): What Makes People Support Public Responsibility for Welfare Provision. Self-interest or Political Ideology?: A Longitudinal Approach. In *Acta Sociológica* 49 (3), pp. 321–338. DOI: 10.1177/0001699306067718.

Katz, Claudio (2006): Socialismo o neodesarrollismo. In La Haine. Available online at <http://katz.lahaine.org/?p=20>.

Kotzian, Peter (2015): For better, for worse? Public support for the capitalist model of the economy. In *International Review of Sociology* 25 (2), pp. 262–280. DOI: 10.1080/03906701.2015.1017343.

Londoño, J. (2011): Movilidad social, preferencias redistributivas y felicidad en Colombia. In *Desarrollo y Sociedad* (68), pp. 171–212. Available online at <http://www.scielo.org.co/pdf/dys/n68/n68a06.pdf>, checked on 6/4/2016.

Maas, Cora J. M.; Hox, Joop J. (2005): Sufficient Sample Sizes for Multilevel Modeling. In *Methodology* 1 (3), pp. 86–92. DOI: 10.1027/1614-2241.1.3.86.

Mau, Steffen (2004): Welfare Regimes and the Norms of Social Exchange. In *Current Sociology* 52 (1), pp. 53–74. Available online at <http://csi.sagepub.com/content/52/1/53>, checked on 12/22/2015.

Meltzer, A., Richard, S. (1981): A Rational Theory of the Size of the Government. In *The Journal of Political Economy*, 89 (5), pp. 914–927.

Moreno-Brid, Juan Carlos & Paunovic, Igor (2006): El futuro de la política económica realizada por los gobiernos de centro-izquierda en América Latina: ¿Vino nuevo en botellas viejas? EGAP Working Papers. Tecnológico de Monterrey. Campus Ciudad de México, 2006-09.

Morgan, Jana; Kelly, Nathan J. (2016): Social Patterns of Inequality, Partisan Competition, and Latin American Support for Redistribution. In *The Journal of Politics* 79 (1), pp. 193–209. DOI: 10.1086/687412.

Murillo, Victoria; Oliveros, Virginia; Vaishnav, Milan (2011): Voting for the Left or Governing in the Left? In Steven Levitsky, Kenneth Roberts (Eds.): *Latin America Left Turn*: Johns Hopkins University Press, pp. 1–42.

Palma, José Gabriel (2016): Do nations just get the inequality they deserve? The 'Palma Ratio' re-examined. In *Cambridge Working Paper Economics*. Available online at <http://www.econ.cam.ac.uk/research/repec/cam/pdf/cwpe1627.pdf>.

Pribble, Jennifer; Huber, Evelyn; Stephens, John. (2009): Politics, Policies, and Poverty in Latin America. *Comparative Politics* 41 (4), pp. 387-407.

Roberts, Kenneth (2014): The Politics of Inequality and Redistribution in Latin America's Post-Adjustment Era. In Giovanni Cornia (Ed.): *Falling Inequality in Latin America. Policy changes and lessons*: Oxford University press, pp. 49–72.

Rojas, Luis (Ed.) (2015): *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*. CLACSO. Asunción: Colección Grupos de Trabajo.

Schmidt-Catran, Alexander W. (2016): Economic inequality and public demand for redistribution. Combining cross-sectional and longitudinal evidence. In *Socioecon Rev* 14 (1), pp. 119–140. DOI: 10.1093/ser/mwu030.

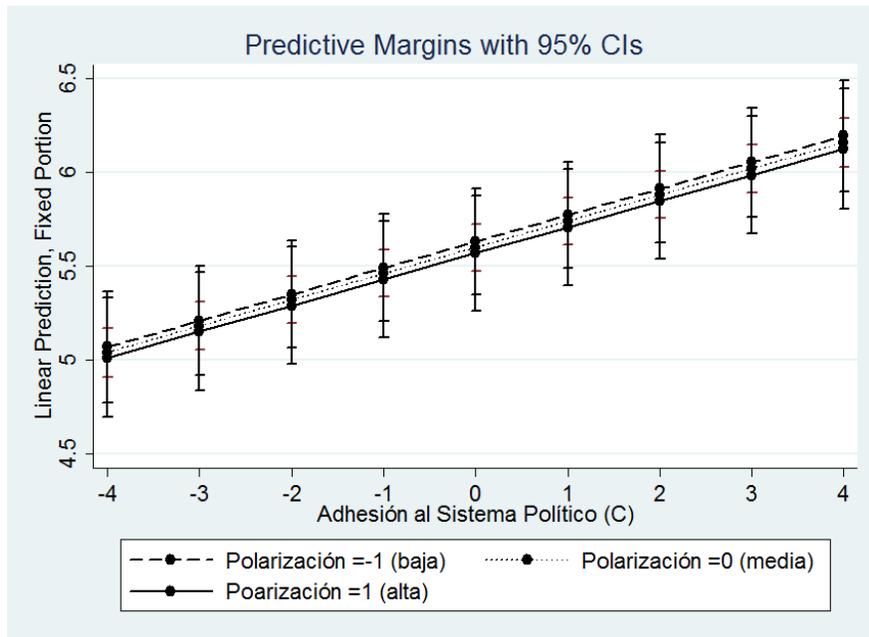
Shepelak, N.; Alwin, D. (1986): Beliefs about Inequality and Perceptions of Distributive Justice. In *American Sociological Association* 51 (1), pp. 30–46.

Uggla, Fredrik (2008): A Turn to the Left or to the Centre. In *Stockholm Review of Latin American Studies* (3), pp. 9–19.

VanHeuvelen, Tom (2016): Unequal views of inequality. Cross-national support for redistribution 1985–2011. In *Social Science Research*, pp. 1–24. DOI: 10.1016/j.ssresearch.2016.10.010

## 7. Anexos

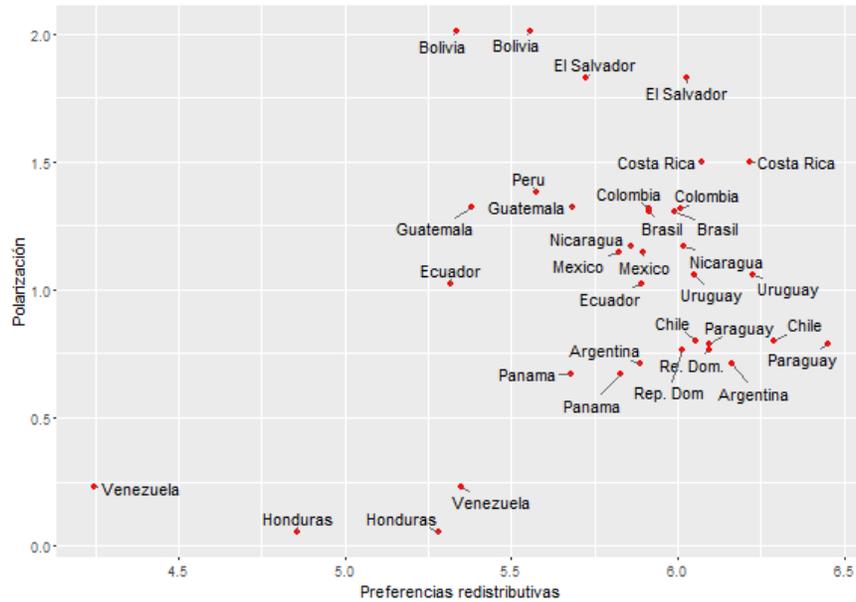
### 7.1. Anexo A: Interacción Adhesión al Sistema Político y Polarización



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2012-2014 y Morgan & Kelly (2016)

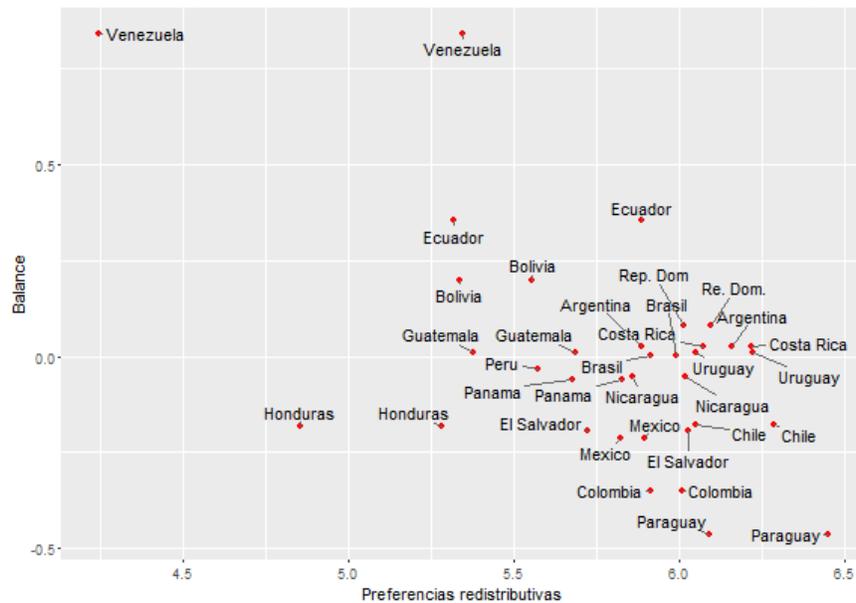
## 7.2. Anexo B: Variables contextuales y Preferencias Redistributivas 2008-2010

Gráfico 7: Polarización Partidos Políticos - Preferencias Redistributivas (Morgan y Kelly)



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2008-2010 y Morgan & Kelly (2016)

Gráfico 8: Balance Legislativo - Preferencias Redistributivas (Morgan y Kelly)



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP 2008-2010 y Morgan & Kelly (2016)